

FRAY FELIX JOSE DE AUGUSTA
Su aporte a los estudios de la lengua y
la cultura de los mapuches o araucanos (1)

ADALBERTO SALAS
Universidad de Concepción
Concepción-Chile.

1.

Fray Félix José [Kathan] de Augusta (1860-1935), médico-cirujano y sacerdote católico de la Provincia de los Capuchinos Bávaros, vivió cuarenta años entre los mapuches o araucanos del centro-sur de Chile, desempeñando entre ellos su ministerio misional. Al servicio de este ministerio, Fray Félix escribió acerca de la lengua de los mapuches, una serie de obras de orientación pedagógica, entre las cuales destacan una gramática, un diccionario y una colección de textos. En las páginas que siguen quiero presentar estas obras, como un homenaje a la memoria de nuestro misionero, al cumplirse los cincuenta años de su deceso.

2.

Fray Félix José de Augusta, cuyo nombre civil era August Stephan Kathan, nació en Augsburg (Alemania) el 26 de diciembre de 1860. Fue el cuarto hijo de un distinguido comerciante de la localidad, Johan Michael Kathan. Aun cuando su padre era un librepensador, August Stephan recibió, por influencia de la familia de su madre, el bautismo católico en la parroquia de St. Moritz de su ciudad natal. A los cuatro años ingresó --siempre en Augsburg-- a la escuela pública, para pasar después al

Benediktiener Gymnasium St. Stephan. Paralelamente hizo estudios de música, primero en el Kloster St. Ursula, y después en el conservatorio de música de la ciudad. Estudió piano y armonio y además, muy especializadamente, armonía. Después de dar su bachillerato, ingresó a estudiar medicina, primero en Würzburg y después en München, donde después de ocho semestres recibió su doctorado con la tesis Über die Ursachen der Lungenentzündung. [Sobre las causas de la neumonía]. Posteriormente se empleó en el hospital de Augsburg, ciudad en la cual prestó su servicio militar en un hospital de ejército.

Desde los años de la adolescencia, August Stephan sintió la vocación sacerdotal. Cumplido su servicio militar, solicitó la admisión a la Orden de los Capuchinos. El Provincial de los Capuchinos Bávaros, P. Viktrizius Weiss, aceptó su solicitud y el ingreso se concretó el 6 de marzo de 1887. Dentro de la Orden, recibió a cambio de su nombre de pila, el de Felix Joseph, al cual se le agregó, siguiendo la costumbre de los capuchinos, el nombre de su ciudad natal, Augsburg; ligado por la preposición de procedencia von, con lo cual su nombre sacerdotal quedó como Felix Joseph von Augsburg. Hizo su noviciado en Laufen, y después de su profesión simple, el 6 de mayo de 1888, fue a Dillingen a seguir estudios abreviados de teología. Allí dio su profesión solemne el 19 de mayo de 1890, y recibió su ordenación sacerdotal el 2 de agosto de 1890.

En 1895 fue asignada a la Provincia de Baviera la Misión de la Araucanía Chilena. Fray Felix Joseph fue uno de los primeros en ofrecerse --y en ser aceptados-- para esta Misión. Con su nombre sacerdotal hispanizado como Félix José de Augusta, llegó el 23 de diciembre de 1895 a la ciudad de Valdivia, entonces Sede del Prefecto Apostólico de la Misión de la Araucanía. Venía acompañado de tres co-hermanos, formando el primer grupo de capuchinos bávaros que llegaba al territorio araucano.

Fray Félix José inició su ministerio misional en el territorio de Huapi, en la desembocadura del río Imperial,

cerca del lago Budi. Instaló la casa misional en el pueblo denominado entonces Bajo Imperial, hoy Puerto Saavedra. Se trasladó después al poblado de San José de la Mariquina, y más tarde, a la ciudad de Valdivia.

A partir de 1901 ocupó diversos cargos administrativos y directivos en la Misión de la Araucanía: Discreto del Prefecto Apostólico, Viceprefecto, Proprefecto, Superior Regular y Provicario.

Los años de estadía del P. Félix en Chile fueron plenos de actividad: entre las labores propias de su ministerio misional y las obligaciones de sus cargos directivos y administrativos, aprendió el mapuche o araucano y fue escribiendo y publicando sus tres obras mayores sobre esta lengua: en 1903 la **Gramática Araucana**; en 1910 **Lecturas Araucanas**, preparadas en colaboración con su co-hermano Sigifredo [Schneider] de Fraunhäusl; y en 1916 el **Diccionario Araucano-Español; Español-Araucano** - en dos volúmenes. Paralelamente escribió en lengua araucana diversas obras devocionales, como **Dios ñi dangu** (La palabra de Dios), aparecida en 1902; **Nidolke dangu Dios ñi Nûtram**, de 1903, versión araucana de la Historia Sagrada de F.J. Knecht (1903a). En 1907 aparecieron **Komunion Rezan** [Oraciones para la Comunión] (1907a) y el **Apéndice al Ritual Romano para los Araucanos** (1907b). En 1925 publicó un devocionario, **Kiñewn amuaiyu** [Vamos unidos los dos]. En los últimos años de su vida, continuaba trabajando en la traducción al araucano de los Evangelios, labor a la que se había estado dedicando desde los primeros años de su misionalización entre los mapuches. En efecto, en 1916 había concluido de traducir los evangelios correspondientes a dominicas y fiestas y la Pasión según Juan y Mateo, trabajos éstos que nunca se publicaron.

Ya desde la publicación de la **Gramática Araucana**, Fray Félix José fue reconocido por los araucanistas chilenos como el mejor conocedor de la lengua y la cultura de los mapuches contemporáneos. En los círculos académicos se solicitaba su colaboración en el acopio de conocimiento especializado

en etnografía araucana. Aun cuando la descripción científica no era su interés focal, Fray Félix dedicó parte de su tiempo a esta orientación. Así, en 1907 publicó un estudio sobre la antroponimia tradicional mapuche, titulado **¿Cómo se llaman los araucanos?**. En 1911 publicó en la revista **Anthropos** una colección de canciones mapuches, "Zehn Araukaner Lieder" [Diez canciones araucanas], en la que vienen los textos originales en mapuche anotados en el pentagrama. En 1922 publicó "Pismahuile. Un cuento araucano", que presenta el texto araucano de este relato tradicional, con una traducción semilibre, notas explicativas y un apéndice, preparado por el P. Sigifredo, que contiene una detallada descripción del **palin** o juego de la chueca.

El P. Félix José desarrolló una intensa labor docente. El creía en la eficacia de la educación cristiana como instrumento de dignificación de la vida de los araucanos. Fundó y organizó escuelas para los niños mapuches. Como médico, practicó en los campos educación y asistencia sanitaria.

Enseñó la lengua araucana a sus co-hermanos y orientó para los capuchinos de la Araucanía chilena toda una política de misionalización bilingüe. A través de su magisterio creó entre sus co-hermanos una verdadera tradición de estudios lingüísticos y etnográficos, que cuenta con hombres tan destacados como Sigifredo [Schneider] de Fraunhäusl, Ernesto [Wilhelm] de Moesbach y Sebastián Englert [de Dillingen].

En noviembre de 1935, a sus 75 años, Fray Félix José sufrió una fractura de la pierna derecha. Poco después, el 16 del mismo mes, día de San José, su santo, falleció de pulmonía en el Hospital Regional de la ciudad de Valdivia.

3.

A la llegada de Fray Félix a Chile, la Araucanía estaba recién pacificada e incorporada a la vida nacional.

Desde el mismo siglo XVI, los mapuches habían opuesto resistencia a la ocupación española de los territorios ubicados al sur del río Bío-Bío, hasta lograr, ya en el siglo XVII, que la corona española les reconociera formalmente su autonomía territorial entre el río Bío-Bío y la ciudad de Valdivia. En la práctica, esto significó para los mapuches el tener un lugar propio para vivir, relativamente libre de la presencia de extranjeros, en el cual pudieron seguir practicando su estilo de vida tradicional seminómádico: organizados en pequeños grupos de patrilinarios, recorrían su habitat, limpiando paños de bosque a hacha y fuego para levantar sus caseríos, preparar parcelas para sus cultivos anuales y potreros para la cría de ganado. Las parcelas que se hacían improductivas por el uso continuado eran abandonadas y el grupo buscaba otro lugar de asentamiento.

La autonomía territorial mapuche concluyó con la Independencia. Para los patriotas estaba absolutamente claro que el territorio de la Araucanía formaba parte del patrimonio de la nación. Ya a mediados del siglo XIX, el gobierno chileno tomó medidas tendientes a implementar su soberanía sobre el suelo araucano. Básicamente estas medidas consistieron en la ocupación del territorio, el deslinde de los terrenos ocupados efectivamente por los indígenas y la apertura a la colonización de los terrenos excedentes.

Los mapuches consideraron esta intervención del gobierno chileno como un acto de invasión y replicaron con la guerra, la que alcanzó sus puntos más culminantes en 1869-1870 y 1880-1882. El gobierno chileno debió disponer toda una campaña militar, llamada de Pacificación de la Araucanía, la que en 1882 concluyó con la resistencia de los araucanos y dejó el camino expedito a la fundación de ciudades, sedentarización de los grupos indígenas en las parcelas que habían ocupado durante el año agrario anterior y colonización de los terrenos excedentes.

A la llegada de los misioneros bávaros, la situación reinante era pacífica, pero tensa. La incorporación representó para los mapuches un severo cambio en sus formas tradicionales

de vida, las que debieron ser reformuladas para compatibilizarlas con el nuevo marco social constituido por la nación chilena.

La reformulación deterioró la calidad global del vivir mapuche. La sedentarización forzada obligó a los indígenas a abandonar su estilo tradicional de vida seminómada. Debieron, en consecuencia, reducirse a vivir en las parcelas que habían cultivado el año agrario anterior. Debieron reorientar su actividad laboral de subsistencia hacia la agricultura de mercado. En esta actividad económica, los mapuches, carentes de capitales, provistos de una tecnología agraria muy rudimentaria, escasos de suelos, fueron incapaces de alcanzar una producción significativa, susceptible de ser ventajosamente comercializada, lo que los pauperizó dentro de la sociedad nacional chilena. Como indígenas fueron despreciados por los colonos chilenos y europeos y sus formas culturales tradicionales fueron consideradas indeseables. Su lengua dejó de ser funcional para la vida en la nación de la cual pasaron involuntariamente a formar parte. Vencidos, obligados a adaptarse a un medio social hostil, atropellados, despreciados y empobrecidos, los araucanos generaron hacia la sociedad chilena ese rencor y desconfianza de que nos hablan los observadores más sensibles de la época, entre ellos, el propio Fray Félix:

... pero mientras se los mire como una raza réproba, como seres abyectos, indignos de la protección de las leyes, mantendrán siempre un odio latente y siniestro hacia sus conquistadores, y rehusarán cobijarse á la sombra de una civilización que así los hiere y los despoja (1903: IX).

En estas circunstancias la misionalización se hizo difícilísima --si no definitivamente peligrosa-- y los recién llegados capuchinos bávaros debieron desplegar todos sus esfuerzos persuasivos para poder desarrollar su misión con posibilidades de éxito.

4.

Casi 400 años de guerras exitosas en defensa de su tierra tuvieron como consecuencia que, al menos la población mapuche de la Araucanía central, estuvo libre del contacto masivo y sostenido de extranjeros. En estas circunstancias, en el momento de la Pacificación de la Araucanía, el núcleo poblacional era monolingüe de mapuche. De hecho, en la época, la mayor parte de la comunicación entre chilenos y mapuches estuvo a cargo de intérpretes --los llamados "capitanes de amigos". La ocupación efectiva de la Araucanía por cantidades masivas de militares, funcionarios, comerciantes y colonos chilenos, colocó a la población mapuche en situación de tener que aprender el castellano al menos en un nivel rudimentario.

Para el desarrollo de su labor misional, los capuchinos bávaros se vieron en la necesidad de aprender la lengua araucana. No era cuestión de recurrir a los intérpretes. Bien pronto debieron advertir que tanto el precario mapuche hablado por los capitanes de amigos, como el precario castellano hablado por los indígenas, eran insuficientes para la comunicación fina exigida por la actividad misional. El propio Fray Félix dice, justificando su traducción al mapuche del **Compendio de Historia Sagrada** de Federico Justo Knecht:

El indio, casi por regla general, prefiere libros escritos en castellano, á pesar de que, al llegar á nuestros colegios, ignore la mayoría de ellos este idioma. Después de un año, ya el indio habla y lee bastante el castellano; mas no para que pueda entender el texto castellano del Catecismo e Historia Sagrada. Y como la casi totalidad de los indios deja á sus hijos sólo un año en nuestros colegios, es necesario enseñarles ante todo, las verdades de nuestra santa religión, en su propio idioma. (1903a: VII).

con lo cual la misionalización de los bávaros se planteó desde el principio como bilingüe:

. . . enseñarles á leer, además del castellano, el araucano, poniéndoles un texto de este idioma en sus manos, para que, retirados de los colegios misionales, sigan cultivando su espíritu en las verdades de la historia de nuestra salvación.

Los niños araucanos que quedan más años en los colegios misionales, hablan bien el castellano, y por tanto no tienen necesidad de un texto araucano, mas este, sin embargo, les servirá de fiel amigo que les acompañará á sus chozas tristes, donde pueden leer y enseñarlo a sus parientes y conocidos que no entiendan el idioma español. (ibid: VIII).

El P. Félix debía ganar la confianza de los indígenas y convencerlos para su causa. No tenía otra alternativa que aprender a hablar el mapuche, labor a la que se dedicó desde los primeros años de su llegada a la Araucanía.

Como ayuda bibliográfica para su aprendizaje, el P. Félix dispuso de cuatro obras gramaticales escritas por misioneros que le habian precedido y que se habían visto en la misma situación en que él se encontraba:

(1) **Arte y Gramática General de la Lengva que corre en todo el Reyno de Chile** . . ., escrita por el jesuita Luis de Valdivia y publicada en Lima en 1606 (Valdivia 1606);

(2) **Chiliduğu** . . . [la lengua de Chile] escrita por el jesuita Bernardo Havestadt antes de 1763 y publicada en Westfalia en 1777 (Havestadt 1777);

(3) **Arte de la Lengua General del Reyno de Chile** . . .

escrita en 1764 por el jesuita Andrés Febrés y publicada en Lima en 1765 (Febrés 1765);

dispuso además de una gramática araucana inédita, escrita hacia 1887 por el capuchino italiano P. Octaviano de Niza, titulada **Breve Método della lingua Araucana**, cuyo manuscrito se perdió en el incendio del Convento Capuchino de la ciudad de Valdivia, en 1928 (V. Noggler, 1973:78). Todas estas obras contienen información fonológica, morfosintáctica y léxica. Todas traen textos en araucano, usualmente relativos al quehacer misional cristiano (confesionarios, oraciones, pláticas, sermones, etc.).

Muy pronto debió advertir Fray Félix las limitaciones que estas obras tenían como auxiliares para el aprendizaje de la lengua mapuche. El mismo las expuso como justificación en el "Prefacio" a su **Gramática Araucana**:

. . . sin embargo, por más venerables y eruditas que sean estas obras, es punto menos que imposible adquirir por ellas un conocimiento práctico del idioma indígena.

En primer lugar, aquellos estudios no corresponden por su antigüedad al desarrollo que ha alcanzado posteriormente el idioma, ni á los cambios introducidos en las palabras . . .

Además, las reglas se exponen en ellas con tal concisión y laconismo, que no alcanzan á dar una idea exacta de la verdadera índole y de la construcción genuina de la lengua, del todo diferente de las lenguas europeas. Hacen falta también allí los ejemplos que comprueben é ilustren las reglas, y si bien es verdad que Havestadt trae una variada y rica colección de ellos, no siempre confirman la regla, antes ofrecen nuevas dificultades.

Además, los gramáticos han basado sus estudios del araucano sobre la construcción latina; lo que no han podido hacer sin violentar la índole de aquel idioma. (1903: V-VI)

críticas que se pueden reformular así: (1) no correspondían al mapuche contemporáneo; (2) adolecen de insuficiencia descriptiva; (3) adolecen de precariedad e inadecuación en la ejemplificación; (4) fueron preparadas con el modelo de análisis gramatical latino-escolástico inadecuado a las lenguas indoeuropeas.

Así las cosas, Fray Félix debió aprender la lengua bajo condiciones que hoy llamamos de trabajo de campo. Convivió con los indígenas:

Ellos se acercaban a nosotros con confianza en las diferentes necesidades de su vida, habitábamos entre ellos, los visitábamos en sus casas, curábamos a sus enfermos y compartíamos con ellos sus alegrías y sus tristezas. (1916: IX).

Seleccionó entre ellos a sus informantes ("intérpretes" o "consultores", como decía él) en términos de la calidad de su dominio de la lengua:

. . . hay en todos los territorios dialécticos un modo elegante de expresarse . . . y en todas partes hay un modo de hablar correcto y otro descuidado. "Entre nosotros" nos dijo uno de nuestros intérpretes "hay también lo mismo que entre los chilenos, unos huasos que hablan muy mal" . . .

De esto se desprende que no todo indígena es apto

para servir de consultor en la indagación de su idioma, sino solamente aquellos que lo hablan con reconocida corrección . . . (ibid: VII).

y en términos de sus cualidades personales, tales como inteligencia, laboriosidad, paciencia, buena voluntad y espíritu de servicio y de sacrificio.

Los informantes que más sostenidamente trabajaron con el P. Félix fueron Pascual Segundo Painemilla Namcucheu y José Francisco Colün, ambos de Huapi, en el área de Puerto Saavedra. En Panguipulli, Fray Félix trabajó principalmente con Domingo Segundo Huenuñamko. El lingüista de campo que había en el P. Félix supo dimensionar en todo su valor la colaboración de sus informantes y no dejó de mencionarlos en sus obras mayores, agradeciéndoles su ayuda con emocionadas palabras:

Nos da verdadera satisfacción perpetuar los nombres de aquellos araucanos que de alguna manera especial nos prestaron su cooperación en nuestras indagaciones lingüísticas, porque lo merecen. Les hemos recompensado en algo sus buenos servicios, pero no equitativamente, porque no se puede pagar la amistad que abre su corazón, ni tampoco tanta paciencia, pues les preguntábamos cien veces, hasta fastidiarlos, por dar con el sentido, la pronunciación de una palabra, el régimen de algún verbo y ellos velaban con nosotros hasta horas avanzadas de la noche . . . (ibid: IV).

Utilizando en las primeras etapas el español como lengua de contacto y después el **mapudungu**, Fray Félix trabajaba con sus informantes en la elicitación de series paradigmáticas, en la obtención y análisis de textos auténticos, en la comprobación de sus conclusiones analíticas, en la práctica de la

lengua, en la traducción de textos cristianos al mapuche. El aprendizaje del mapuche ocupaba todos los momentos que el quehacer misional le dejaba libre. El P. Wilfredo de Pasavia (en comunicación personal) recuerda que cuando el P. Félix estaba trabajando con sus informantes, llegaba a olvidar las horas de comida y de sueño. El mismo Fray Félix consigna en el "Prólogo" al "Diccionario Araucano":

Siempre teníamos a unos indígenas por compañeros en nuestros viajes por los territorios de la Misión, y como apuntábamos cuidadosamente cada nuevo término que oíamos, venían llenándose nuestras libretas, una tras otra, con el abundante material que ahora, después del penoso trabajo de ordenarlo, entregamos a la publicación. (ibid: IX).

Tanto por intuición como por ser el castellano una lengua extranjera tanto para él como para sus informantes, Fray Félix orientó cuanto pudo su enfoque del mapuche no tanto a la traducción, sino más bien a la comprensión de la estructura abstracta de la masa de datos lingüísticos que recibía. Tal vez por las mismas razones su procedimiento predilecto no fue tanto la elicitación de series paradigmáticas, siempre riesgosa si no hay un buen modelo de referencia, sino más bien fue partir de un texto en mapuche, auténtico o traducido del castellano y elicitar respuestas para variantes parciales controladas. El mismo Fray Félix lo dice sobriamente:

Una gran parte de nuestros textos [los que componen la colección titulada *Lecturas Araucanas*] la hemos recogido en Wapi . . . y ya los teníamos reunidos cuando escribimos nuestra gramática, formando ellos, juntamente con la traducción de la Historia Sagrada, la de los Evangelios dominicales y muchos apuntes cortos, el material que nos servía de base para la

dicha gramática. (1910: VII).

Conocedor por experiencia directa de las dificultades del aprendizaje de lenguas en situación de campo, Félix José de Augusta quiso ayudar a sus co-hermanos, y para ello fue preparando, desde el primer momento, materiales didácticos destinados a facilitar el aprendizaje de la lengua araucana y(o) a servir de complemento a los cursos que él dictaba --acompañado de sus informantes-- para sus co-hermanos. De estos materiales fueron surgiendo las obras del P. Félix sobre la lengua araucana. Los superiores jerárquicos del P. Félix José, los Prefectos Apostólicos de la Araucanía, Burcardo M. Englert de Röttingen y después Guido Beck de Ramberga, compartieron y comprendieron las inquietudes del misionero y dieron todas las facilidades necesarias para la publicación de sus trabajos.

En la concepción que el P. Félix tenía del proceso de aprendizaje y enseñanza de lenguas, se debía disponer de una exposición de la estructura gramatical, organizada en lecciones cortas, bajo la forma de paradigmas y de reglas explicadas y acompañadas de abundante ejemplificación ad hoc, gradualmente introducidas en orden de complejidad creciente. Este esquema está obviamente originado en la práctica habitual en el aprendizaje y enseñanza del latín y del griego. De esta necesidad salió la **Gramática Araucana**. Se debía disponer también de un repertorio que entregara las unidades significativas del plano léxico, las palabras, y dada la índole del mapuche, también raíces, temas y afijos. De aquí surgió el **Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano**. Félix de Augusta creía en la eficacia de la traducción como mecanismo de práctica y ejercicio para las estructuras aprendidas y la adquisición de vocabulario. Era necesaria, entonces, una colección de textos araucanos: para ello sus **Lecturas Araucanas**. Así, las tres obras fundamentales de Fray Félix se complementaron como parte de un programa pedagógico único bien organizado. Pero todo el proceso de aprendizaje y enseñanza del mapuche era función del ministerio misional. Era necesario, entonces, preparar textos

cristianos, de doctrina y ritual, para uso de los misioneros y de los mismos indígenas recién catequizados. De aquí obras tales como *Dios ñi dangu*, la traducción de la *Historia Sagrada* de J. F. Knecht, *Komunion rezan*, *Kiñewn amuaiyu*, la versión mapuche de los evangelios de dominicas y fiestas, nunca publicada, pero a la cual en 1916 sólo faltaba "una última mano para estar listas para la impresión" (1916: VIII) y la versión de la *Pasión* según Juan y según Mateo, también inédita.

5.

En esta presentación son fundamentales la *Gramática Araucana*, el *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano* y *Lecturas Araucanas*, ya que constituyen una descripción de la fonología y morfosintaxis, un registro del léxico y una colección de textos; en suma, la mayor parte de la información relevante que se puede dar sobre una lengua.

En este sentido constituyen la descripción del araucano más completa que se haya elaborado hasta hoy. Hacia la misma época en que el P. Félix y sus co-hermanos iniciaban el proceso de misionalización de los araucanos, otro alemán, el Dr. Rodolfo Lenz, profesor de lingüística en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, iniciaba los estudios propiamente científicos de araucanística.

El aporte de Rodolfo Lenz, está constituido básicamente por sus "Estudios Araucanos" aparecidos inicialmente en los *Anales de la Universidad de Chile* entre 1895 y 1897. Esta es una excelente colección de textos mapuches, presentados en fina transcripción fonética, recogidos en puntos cruciales de la Araucanía, con traducción semilibre y abundante explicación gramatical en notas de pie de página. Estos textos fueron visualizados por Lenz como "materiales" para la elaboración de una gramática de la lengua araucana, que nunca pudo preparar como él

mismo temió:

He principiado desde luego a dar a luz estos materiales ántes de publicar la gramática que voi a extraer de los mismos apuntes, por varias razones . . . puesto que no puedo saber si jamás llevaré a cabo toda la vasta tarea que me he impuesto, quisiera que no quedaran perdidos para siempre mis trabajos inconcluidos . . .
(pp. IX-X).

Esta gramática estaba programada con el siguiente plan:

Una fonética detallada formará la primera parte de la gramática, seguirán estudios fonológicos sobre el desarrollo de algunos sonidos i los cambios relacionados con la morfología. En seguida tendré que esponer las partes de la oracion, las flexiones i la composicion de las palabras, especialmente la derivación de verbos secundarios. La sintáxis debería ser un análisis lógico del pensamiento de los indios. La estilística mostrará los medios retóricos del idioma i un capítulo especial tratará del estilo de la ceremonia i de la poesía.
(ibid: X).

y estaba destinada a ser complementada por un diccionario histórico:

Al fin tendré que arreglar todo el material conocido del idioma en un diccionario etimológico.
(ibid)

De acuerdo con la orientación de los estudios lingüísticos de la época, la gramática programada por Lenz conjugaría las perspectivas diacrónica y sincrónica, ya que junto con la descripción del mapuche contemporáneo vendría una exposición crítica del contenido de las gramáticas de Luis de Valdivia, Bernardo Havestadt y Andrés Febrés. La metodología que Lenz pensaba utilizar en su gramática era la establecida por G. von der Gabelentz.

A pesar de no haber podido preparar la gramática que planeaba, analizó y expuso algunos puntos importantes de la estructura morfosintáctica del mapuche en su libro *La oración y sus partes* (Lenz 1944). Anteriormente, en las páginas introductorias a la edición conjunta de sus "Estudios Araucanos", incluyó una breve presentación que contiene información etnográfica, dialectal, fonológica y morfosintáctica, complementada por algunos textos breves (Lenz 1897: XXI-XXXI).

Los textos que Lenz recogió a través de toda la Araucanía chilena, le permitieron establecer la división dialectal del mapuche contemporáneo:

- picunche, o dialecto nortino, hablado en la provincia de Malleco;
- moluche o ngoluche, hablado en la costa y llano central de la provincia de Cautín;
- pehuenche, hablado en la precordillera de los Andes, en las provincias de Malleco y Cautín;
- huilliche, o dialecto sureño, hablado por grupos mapuches marginales en la provincia de Osorno.

Con excepción del huilliche, estos dialectos son poco diferenciados entre sí, lo que hace innecesaria una descripción separada de cada uno de ellos.

Con respecto a las diferencias dialectales del mapuche, Fray Félix procedió con sensato realismo y pragmaticismo. Registró la variedad de lengua hablada en los lugares donde residió: Huapi y Panguipulli, correspondientes, en la división de Lenz, al moluche y al pehuenche respectivamente. Estos lugares están situados en puntos casi diametralmente opuestos del territorio araucano: Huapi queda a orillas del Pacífico, en la provincia de Cautín, y Panguipulli, en la precordillera de los Andes, en la provincia de Valdivia. Registró cuidadosamente en sus obras las divergencias fonológicas, morfosintácticas y léxicas más notorias y significativas entre ambos dialectos, lamentando:

. . . que nuestro oído no tenga la afinación suficiente para distinguir todas las diferencias fonéticas de los dialectos, como lo hizo el Dr. Lenz en sus "Estudios Araucanos" y confesamos que ni las [diferencias] gramaticales se encuentran consignadas todas en nuestros apuntes . . .
(1910: XI).

pero estaba consciente de que para los efectos prácticos era trivial hacerlo:

. . . creemos poder advertir que esas diferencias no son tan notables que lleguen a dificultar considerablemente la conversación entre las diversas tribus comarcanas.
(ibid: XI-XII).

remitiendo a los interesados a los "Estudios Araucanos" de Lenz:

No ha sido aspiración nuestra estudiar todos los dialectos, porque para el fin principal de este

DICCIONARIO no era de importancia . . . poco serviría para la práctica . . . Quien quiera conocer los dialectos, tome por base de sus indagaciones los **Estudios Araucanos** por el Dr. don RODOLFO LENZ, cuyo oído afinado percibe admirablemente todas las modificaciones fonéticas y que presenta en dichos **Estudios** proposiciones y cuentos con distinción de los dialectos. (1916: VI).

Tanto Lenz como Fray Félix reconocen que los dialectos mapuches son poco diferenciados, con la excepción del huilliche, hablado por los grupos epigonales residentes en la provincia de Osorno. De aquí que las obras de Fray Félix pueden ser consideradas de un modo realista, como bien representativas del mapuche "general".

Con posterioridad a Félix de Augusta sólo se ha escrito una gramática completa del mapuche: en los primeros años de la década del sesenta Fray Ernesto Wilhelm de Moesbach, co-hermano y discípulo de Fray Félix, terminó de escribir un libro titulado **Idioma Mapuche** (Moesbach 1962), que contiene fonología, morfosintaxis, vocabulario y una pequeña colección de textos. Si la obra del P. Félix tiene sus (inevitables) limitaciones, debidas a la época en que él la escribió y a su falta de formación especializada en lingüística, el libro del P. Ernesto no representa ninguna superación, a pesar de los cincuenta y siete años transcurridos. Al contrario, las limitaciones son más recargadas y los defectos y vacíos, más notorios. La obra de Fray Félix constituye una evidente superación a la época y a las circunstancias personales de su autor, la del P. Ernesto —escrita en un momento de pleno desarrollo de la lingüística descriptiva— representa un retroceso al estado de los estudios de araucanística anterior a 1900. En consecuencia, su aporte al conocimiento de la lengua mapuche contemporánea es mínimo. Tampoco es sustancialmente mejor la presentación general publicada en 1936, en los **Anales de la Universidad de Chile**, por otro co-hermano y discípulo de Fray Félix, el P. Sebastián

Englert (Englert 1936).

Así las cosas, la Gramática Araucana, el Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano y las Lecturas Araucanas, proporcionan la mejor visión de conjunto de la lengua mapuche contemporánea. Se trata de obras pedagógicamente orientadas, muy bien coordinadas entre sí, elaboradas sobre materiales recogidos *in situ* con la técnica de trabajo de campo con informante nativo.

El material es homogéneo desde el punto de vista geográfico. Parte del material es culturalmente auténtico, y parte está cruzado por la actitud y los intereses del misionero. No obstante, como mayormente ambas clases de material están separadas, no se perjudica significativamente su confiabilidad.

Como observador de campo, Félix José no fue muy agudo, pero sí muy consistente, por lo que sus trabajos alcanzan un grado muy aceptable de adecuación con la realidad lingüística del araucano y de coherencia interna, lo que les confiere gran aceptabilidad como registro elaborado de materiales.

Hay que tener en cuenta que Fray Félix era médico y sacerdote, y en consecuencia, no poseía una formación profesional especializada en lingüística, como la que tenía en la misma época, Rodolfo Lenz. Esto incide en la elaboración de los materiales recogidos. El análisis lingüístico contenido en las obras del P. Félix no es brillante por su finura, su sofisticación o su elegancia, pero sí es consistentemente realista y comunicativo. En la medida en que fue consciente de ello, evitó el análisis gramatical latinizante. En este sentido la superación con respecto a los gramáticos que le habían precedido, es sorprendente. Que este despegue desde la tradición gramatical escolástico-latinizante no es absoluto, es explicable porque dada su falta de formación especializada en lingüística, no tuvo a su disposición otra metodología con la cual reemplazar aquella tradición. Sólo su clara inteligencia, su formación en ciencias naturales, su conocimiento intelectualizado del castellano, especialmente tomado de Andrés Bello, y su depurado sentido

común, son los fundamentos del análisis lingüístico contenido en sus obras.

Fray Félix y Rodolfo Lenz se conocieron. La comunidad en el interés por el araucano los unió en una constante colaboración. Discutieron tantos puntos concretos, como por ejemplo, detalles de transcripción fonética, como asuntos relevantes sobre el sentido y orientación de la descripción lingüística. En los detalles técnicos Fray Félix aceptó la opinión de Lenz, cuya formación lingüística y agudeza de oído admiraba. Discrepó de él en cuestiones relativas a la orientación del trabajo. Esta discrepancia es explicable por los intereses diferentes (pero no irreconciliables) con que estos dos hombre se acercaron a la lengua araucana. Así, cuando Lenz sugirió la elaboración de un diccionario histórico, de gran interés académico, el misionero rechazó la idea por no concordar con su interés utilitario, optando por preparar, en cambio, un diccionario del araucano moderno (1916: IV) más acorde con sus propósitos. Cuando el interés académico de Lenz y el interés pragmático de Fray Félix coincidieron, éste aceptó la sugerencia y el ejemplo de aquél. Así, los "Estudios Araucanos" inspiraron directamente a **Lecturas Araucanas** (1910: III y IV). Por su parte, Rodolfo Lenz apreció en todo su valor las obras de P. Félix. Saludó a la **Gramática Araucana** como "majistral . . . la mejor gramática teórica y práctica a la vez . . . de las lenguas indígenas americanas" (1904: 923-4). Trató Lenz de llevar al P. Félix a enseñar araucano al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en Santiago, pero se encontró con la negativa del misionero a abandonar su trabajo en La Araucanía.

6.

La información fonológica viene dada en las páginas introductorias a sus obras (1903: 1-4; 1903a: IX-X; 1907: 12; 1910: IX-X; 1916: XIV-XVI), en las que se describe el alfabeto

usado para transcribir el material mapuche, de modo que lo que se discute es más bien la pronunciación que se ha de dar a las letras del alfabeto latino cuando aparecen en enunciados mapuches.

El alfabeto utilizado en su formato definitivo, aquel usado en la *Gramática*, el *Diccionario* y *Lecturas Araucanas*, es el siguiente:

a	ch	d	e	ə
f	g	i	k	l
l [*]	ll	m	n	n [*]
ñ	o	p	q	r
s	sh	t	t [*]	tr
u	w	ü	y	

de las cuales siete son vocales: a, e, ü, pero ù en *Lecturas Araucanas*, i, o, u, ə. Sólo hay descripción para ü y ə. Entre 1903 y 1916 varió ligeramente su descripción de estas vocales:

ü - la "ü" ó la "u" francesa en "une" se forma detrás de los dientes entre la lengua y el paladar, cuidando de mantener la lengua algo retirada y de no tocar con el extremo de ella en ninguna parte; v.gr. *ül*. (1903: 1).

El sonido de la ù se aprende sólo al oírlo: casi se parece algo al que produce una persona que está haciendo gárgaras sin tener agua dentro de la boca. ... (1910: IX).

y para ə :

muy breve, algo más fuerte que la "e" muda del francés . . .
(1903: 1).

más tarde precisa:

. . . á veces toma el sonido de una "æ" muy corta
. . . otras veces suena como una "o" corta. . . otras
veces suena como una "u" corta. En el posesivo **mn**
(vuestro), ni entre dos consonantes finales del verbo
se expresa esta letra en la escritura . . .
(1910: IX; V.tb. 1916: XIV).

Inicialmente, Fray Félix señaló que **a** y **ū** solían alternar en el mismo enunciado (19103: 2). Más tarde advirtió que palabras que en Huapi tenían **a**, en Panguipulli ocurrían con **ū**, pero haciendo notar que:

en algunas palabras, el cambio de esta letra [**a** por **ū**]
constituye también un cambio de significado, p.e.,
pədí = es espeso, pero **pūdí** = se difundió, se propagó.
(1910: IX; V.tb. 1916: XIV).

No hay descripción para las otras cinco vocales (**a**, **e**, **i**, **o**, **u**) porque su pronunciación "no ofrece nada de particular" (1910: IX), lo que quiere decir que representan sonidos similares a los que representan en castellano.

En vinculación con la vocal **ū** aparece descrita la consonante **q** que:

es la "ü" escrita de este modo por su semejanza con
una "g" mal pronunciada . . .
(1903: 2).

Más tarde precisa que es la misma **ū** en posición de consonante

final de sílaba (1910: IX; 1916: XIV).

En mi análisis, una alternativa que tiene ventajas prácticas, es considerar tres fonemas: a) un fonema vocálico / ī /; b) un fonema semiconsonántico / ɣ / y c) un fonema semivocálico / ī̃ /.

El fonema vocálico está realizado por dos alófonos [ī] vocoide alto posterior oblongo y [ə] vocoide medio central oblongo breve. Aparece [ī] en posición inicial de sílaba, usualmente precedido de leve fricción velar; en posición final alternan [ī] y [ə], cuando se da [ī] viene usualmente seguido de leve fricción velar; en otros contextos, solo [ə], la que se da muy breve entre consonante y vocal.

El fonema semiconsonántico / ɣ / es un vocoide muy alto posterior oblongo. Aparece en el premargen, solo o precedido de consonante. El fonema semivocálico / ī̃ / es el mismo pero aparece en el postmargen.

Las consonantes descritas por Fray Félix son:

ch que:

"tiene el mismo sonido suave como en castellano"
(1910: X; 1916: XIV).

o sea, una africada palatal sorda;

á ella se opone la letra compuesta tr con un sonido parecido, pero muy fuerte
(1910: X; 1916: XV).

anteriormente había dado una descripción articulatoria de tr:

la punta de la lengua se aprieta contra el paladar en

la raíz de los dientes superiores, y se retira en seguida con violencia, formándose un sonido ch muy fuerte, semejante al que cierta gente vulgar da p. ej. á la combinación "tri" en "trigo" . . .
(1903: 2).

que me parece una africada áptico alveolar sorda, cuyo segmento fricativo es retroflejo.

- d descrita en 1903:1 como:

intermedio entre la "d" y la "z" castellana.

y en 1910:X y 1916:XV como:

intermedio entre la "d" castellana y la "th" inglesa.

que escucho como una fricativa interdental sorda o sonora:
/ θ / ([θ] ~ [ð]) en variación libre.

- f sustituida en algunas comarcas por la "v" bilabial fricativa.
(1910: X, V.tb. 1916: XV).

que puede describirse como una fricativa labiodental o bilabial sorda o sonora / f / ([f] ~ [ɸ] ~ [v]) en variación libre.

- ɲ comparada con la "ng" alemana (1910: X) "parecida a la -n- castellana en banco, blanco".
(1916: XV).

que es una nasal velar o postpalatal, en distribución complementaria, postpalatal ante vocal anterior, velar en otros contextos.

- k en vez de . . . "ca, co, cu, que, qui" = ka, ko, ku, ke, ki y ka, kū.

(1903: 1, V.tb. 1910: X y 1916: XV).

oclusiva, sorda, postpalatal o velar; postpalatal ante vocal anterior, velar en otros contextos.

Las letras ḷ y ṇ tienen la particularidad de que al pronunciarlas se asoma la punta de la lengua algo entre los dientes casi cerrados.

(1910: X; 1916: XV).

o sea, /ḷ/ lateral interdental sonora, y /ṇ/ nasal interdental sonora.

Las letras ll y ñ son descritas indicando que:

. . . la lengua por su parte ancha toca el paladar . . .

(1903: 1-2).

Más tarde Fray Félix hace notar que ambas pueden ocurrir en el postmargen silábico y precisa que en esta posición se oye

. . . una i muy corta antes de la ñ o la ll.

(1910: X; 1916: XV).

- sh es como una "j" francesa en "jeune", "sch" alemana, pero más suave . . .

(1903: 2; V.tb. 1910: X; 1916: XV).

Fray Félix alude aquí a [š] una fricativa alveopalatal sorda, que es un alófono marginal de /s/ cuya realización promiamente es fricativa áptico-alveolar sorda tensa [s].

A partir de 1910, Fray Félix incluye una t

cuyo sonido es producido apretando más detenidamente que de ordinario la lengua contra la alveola . . .

la que desde 1916 representa como ṭ. Los ejemplos que da son foṭem y fenṭe. En mi experiencia, las palabras que el P. Félix representa con ṭ llevan una oclusiva interdental sorda /ṭ/ opuesta fonéticamente a /t/ oclusiva alveolar sorda:

/füṭa/ marido vs /füṭa/ grande

La letra /w/ es descrita así:

como "hu" en "hueso" . . .
(1903: 2)

como u corta, no acentuada . . .
(1910: X; 1916: XV)

que yo considero como /w/ vocoide posterior alto muy cerrado redondeado, que aparece en el premargén silábico, solo o precedido de una consonante.

La letra y "oficia siempre la función de consonante" (1910: X; 1916: XV).

El P. Félix hace notar que hay sustitución mutua entre los siguientes sonidos: o ~ u; e ~ ü, d ~ sh ~ tr. (1903: 2)

De éstas, la alternancia $\text{ə} \sim \text{ũ}$ puede tratarse como variación libre entre alófonos del mismo fonema. Las otras alternancias corresponden a fluctuaciones entre fonemas.

La información fonológica que trae Fray Félix concluye con algunas observaciones sobre la distribución del acento, de valor bastante relativo, dadas la poca intensidad del acento "y cierta variabilidad que admite el idioma al respecto" (1910: XI, 1916: XV). La pauta del acento mapuche es todavía un problema no resuelto por la lingüística descriptiva. En la descripción de P. Félix no hay indicación sobre otros fonemas suprasegmentales.

Como puede apreciarse, hay observaciones sólo para los sonidos mapuches más distantes de la fonología del castellano. La descripción es desigual en métodos y resultados. Para algunos sonidos predomina el criterio articulatorio y para otros hay solamente comparación con sonidos similares del castellano, alemán, francés e inglés. En algunos puntos, la descripción lograda es relativamente exitosa, en otros es oscura, y en los menos es definitivamente errónea. Pero hay que destacar que sólo es problema de métodos descriptivos poco eficientes, explicables dada la falta de preparación del autor en fonética articulatoria: aun cuando la descripción sea deficiente, la percepción de los sonidos mapuches es correcta, lo que revela que Fray Félix internalizó el sistema fonológico mapuche, pasando por alto detalles articulatorios irrelevantes.

De lo anterior se sigue que la fonemización intuitiva del P. Félix es adecuada. No se aprecian casos de subdiferenciación, esto es, en su sistema de transcripción están representadas todas las unidades de valor contrastivo. Hay casos de sobrediferenciación, esto es, hay representación gráfica separada para sonidos que no tienen valor opositivo:

1) ũ vs ə que representan sonidos que en mi interpretación son alófonos del mismo fonema; y

2) s vs sh , o sea una apicoalveolar fricativa sorda y

una alveopalatal fricativa sorda, que en mi opinión alternan entre sí, a veces con diferencias en el valor estilístico del enunciado: kuse 'mujer anciana (neutro)' vs kushe 'mujer anciana (afectivo)'.

La práctica de Fray Félix de dejar de escribir la *e* entre dos consonantes en algunas palabras, p.ej. en el posesivo de *mn* [mən] 'vuestro' y en las terminaciones verbales, tiende a producir confusión en el lector. La consistencia sugiere que se represente en el mismo contexto siempre o nunca, y consideraciones pedagógicas sugieren que se represente siempre.

Pero estos son defectos menores. El sistema de transcripción al que llegó el P. Félix es sorprendentemente eficiente y práctico. En él está impresa la mayor parte del material lingüístico mapuche contemporáneo publicado hasta ahora. Claro que algunas de las soluciones que Fray Félix encontró para adaptar el alfabeto latino a la fonología mapuche no son prácticas con los equipos modernos de impresión. Por ejemplo, hoy no es posible desde el punto de vista técnico, diferenciar las dos series siguientes:

	interdentales	alveolares
oclusiva	/t̪/	/t/
nasal	/n̪/	/n/
lateral	/l̪/	/l/

por el procedimiento de imprimir un punto alzado junto a las interdentales, como sí fue posible hacerlo en los equipos manuales de la época:

	interdentales	alveolares
oclusiva	t-	t
nasal	n-	n
lateral	l-	l

Tampoco es practicable hoy representar la nasal [ŋ] suscribiendo una coma en el trazo derecho de la n : n̄. De aquí que hoy, cuando imprimimos en los equipos de norma, debemos dejar de representar el contraste entre interdentales y alveolares y usar un digrama, ng, para la nasal velar. El progreso tecnológico no siempre ha hecho mejor nuestro sistema de transcripción.

7.

La información morfosintáctica está contenida, por supuesto, en la Gramática Araucana, pero tanto en el Diccionario como en Lecturas Araucanas, vienen adiciones y rectificaciones al contenido de aquélla: en Lecturas Araucanas a través de todo el texto en las notas de pie de página, y en el Diccionario en el "Prólogo" (1916: XII-XIII) y a través de todo el texto en la discusión de muchas entradas léxicas.

La Gramática Araucana está estructurada en "Prefacio", I Parte, II Parte, III Parte y IV Parte. La I Parte contiene las Lecciones I-LVIII y la II Parte, las Lecciones I-XIX. La III Parte contiene diez lecturas. La IV Parte es un breve diccionario castellano-araucano y araucano-castellano. Se trata de una obra extensa: son XIV + 408 páginas de texto, de las cuales son nucleares la I Parte y la II Parte, en donde vienen los contenidos gramaticales. La I Parte expone: (1) las partes de la oración,

entre las cuales, por la índole de la lengua, se presta atención muy detenida al verbo; (2) sintaxis de la cláusula dependiente y de la cláusula independiente, examinadas principalmente desde el punto de vista de la flexión que lleva el verbo que les sirve de predicado. La II Parte incluye básicamente derivación, temas verbales complejos, sintaxis de la frase nominal y verbal, sintaxis de la cláusula, sufijos del verbo y clases posicionales de sufijos verbales.

Cada lección típica contiene reglas y explicaciones, conjuntos paradigmáticos, vocabulario agrupado según criterio gramatical, ejemplificación y ejercicios.

Como puede apreciarse, la Gramática Araucana sigue en general el formato de los textos escolares que se usa(ba)n en la enseñanza del latín. Si bien el P. Félix se liberó (todo cuanto pudo) de la fácil tentación de usar la gramática latina como modelo para el análisis del material lingüístico mapuche, en lo que respecta a la metodología de la enseñanza de la lengua, se atuvo a las prácticas habituales en la enseñanza del latín. Esto es particularmente visible en las grandes líneas que orientan la organización de la Gramática Araucana, p.ej., el tratamiento separado de la morfología inicialmente, y de la sintaxis después; la distribución de las lecciones de morfología siguiendo la división en partes de la oración; la organización de cada lección alrededor de un problema, o conjunto de problemas vinculados, muy acotado; la estructuración de las lecciones según el principio de regla-ejemplo-ejercicio de traducción; el uso de ejemplos y ejercicios artificiales, preparados ad hoc para mostrar y reforzar las reglas.

Esta metodología espera entregar al aprendiz la estructura gramatical de la lengua y el fondo léxico básico para que le sirvan posteriormente de marco de referencia para entender y producir la lengua. Por eso, inicialmente expone al aprendiz a una lengua artificialmente fragmentada desde el punto de vista de los contenidos gramaticales que quiere entregar, y posterga para después de concluido el estudio de la gramática,

el contacto con la lengua real. En el caso concreto de la **Gramática Araucana**, Fray Félix esperaba que después de estudiar todas las lecciones de la I y II Parte, el aprendiz estuviera en condiciones de leer los textos de la III Parte, con ayuda del diccionario contenido en la IV Parte, y posteriormente incrementar su experiencia del mapuche con la lectura de textos más complejos, como los que posteriormente reunió en **Lecturas Araucanas**, pero para ello el interesado necesitaría mayor información léxica, de donde se hizo obvia la necesidad del **Diccionario Araucano**.

Sirva como ejemplo de la metodología de Fray Félix el examen de la Lección I de la **Gramática Araucana** (pp. 5-7). Se presenta el verbo **nien** 'tener, poseer' en la llamada "forma primitiva" descrita como forma de presente y pretérito, en las tres personas (1a/2a/3a) y en los tres números de la lengua (singular, dual, plural)

Sgl.	(iñche) nién (eimi) nieimi (fei) niei	(yo) tengo (tú) tienes (él) tiene
Dual	(iñchiu) niéiyu (eimu) niéimu (feyegu) niéigu	(nosotros dos) tenemos (vosotros dos) teneis (ellos dos) tienen
Plural	(iñchiñ) niéiñ (eimn) niéimn (feyegn) niéign	(nosotros) tenemos (vosotros) teneis (ellos) tienen

donde los paréntesis parecen indicar la opcionalidad del pronombre personal. El P. Félix hace notar que el infinitivo es **nien**, o sea, la 1a. p. sgl. sirve de infinitivo, y que la raíz es **nie**, lo que aisla las siguientes terminaciones generales para el modo indicativo:

	Sgl.	Dual	Plural
1a. p.	_____ n	_____ iyu	_____ iñ
2a. p.	_____ imi	_____ imu	_____ imn
3a. p.	_____ i	_____ igu	_____ ign

En seguida, Fray Félix repasa los pronombres personales y hace notar:

- que **fei** o **fey** no es un pronombre personal, sino un pronombre demostrativo;
- que **egu** "significa dos de 3a. persona y **egn** más de dos";
- que hay semejanza formal entre las terminaciones del verbo y los pronombres respectivos.

A continuación viene un vocabulario que trae once sustantivos que aceptan coocurrir con posesivos (p.ej. **chau** 'padre'; **trewa** 'perro'; **kawello** 'caballo'; **kofke** 'pan'); cuatro adjetivos que aceptan coocurrir con la mayoría de los sustantivos de la lista (p.ej. **wé** 'nuevo'; **pichi** 'pequeño, chico'); dos formas alternantes para "¿cuántos?" **mufü** y **tuntén**; y dos numerales: **kiñe** 'uno' y **epu** 'dos'.

Este vocabulario está orientado a facilitar el acceso del lector a 24 enunciados artificiales, preparados para ejercitar las formas del verbo **nien**, como p.ej.:

Iñche nien kiñe kawellu,	yo tengo un caballo,
eimi nieimi kiñe trewa.	tú tienes un perro.

Nieimu kofke? Nieiyu.

¿Teneis pan (dos)? Tenemos.

Mufü kawellu nieimi?

¿Cuántos caballos tienes?

Niein kawellu.

Tenemos caballos.

El examen crítico del contenido de esta lección I puede servir también para mostrar algunas de las características más prominentes del análisis gramatical de P. Félix: su fidelidad a los datos empíricos, mezclada con la tendencia a la sobre regularización característica de las obras preparadas con la metodología de la enseñanza del latín.

El P. Félix consigna en su paradigma nueve formas: tres personas (1a./2a./3a) por tres números (singular/ dual/ plural). En mi interpretación solo hay siete formas, ya que la forma de 3a. persona es insensible al número:

	singular	dual	plural
1a.	nien	nieyu	niein
2a.	nieimi	nieimu	nieimün

la 3a. persona es [niei] 'tuvo, tuvieron'. Las formas **nieiu** / **nieign** registradas por el P. Félix son resultado de [niei] más las formas enclíticas de los grupalizadores de 3a. persona [egu] 'ellos dos' y [enəɣ] 'ellos', los que ocurren en el contexto de formas verbales en 3a. persona sólo cuando es necesario precisar el número del sujeto cuando en éste no viene expresado por otro medio.

Lo mismo puede decirse de la serie de pronombres personales: sólo hay formas para 1a. y 2a. p. en singular, dual y plural:

	singular	dual	plural
1a	iñče	iñču	iñčiñ
2a.	eimi	eimu	eimən

la forma **fei** registrada por Fray Félix para la 3a. p. es --como lo nota él mismo-- un demostrativo, y las formas **feyegu** / **feyegn** son definitivamente artificiales.

La única razón para la inclusión de formas de 3a. p. en los pronombres y las formas verbales es la de disponer de un paradigma simétrico, regularizado. Pero el artificialismo no pasa de un mínimo y la fidelidad a los datos es la tónica general.

Desde otro punto de vista, el análisis de Fray Félix se caracteriza por su pragmatismo. Esto se aprecia claramente en la segmentación de las formas, la que se lleva a cabo sólo hasta el punto que haga posible la organización del material en lecciones breves.

El P. Félix segmenta las terminaciones verbales a partir del paradigma del verbo **nien** 'tener', y les asigna significado acumulativo de persona y número. Si se escriben las terminaciones segmentadas por Fray Félix en una columna:

singular:

- 1a. _____ n
 2a. _____ imi
 3a. _____ i

dual:

1. _____ iyu

2a. _____ imu

3a. _____ igu

plural:

1a. _____ iñ

2a. _____ imn

3a. _____ ign

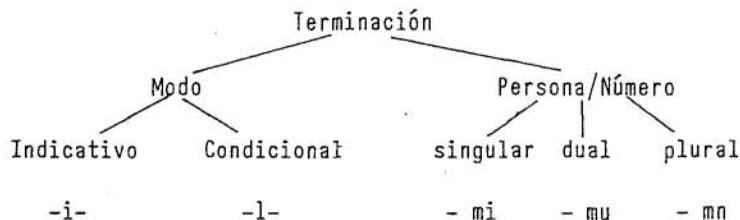
se aprecia que con excepción de la 1a. p. sgl., en todas las demás formas hay una -i- recurrente.

Ahora, si se consultan las terminaciones que Fray Félix segmenta para su "modo condicional", contrastadas por él mismo con las del indicativo (p. 140):

	Condicional	Indicativo
Singular	_____ li	_____ n
	_____ lmi	_____ imi
	_____ le	_____ i
Dual	_____ liyu	_____ iyu
	_____ lmu	_____ imu
	_____ lgu	_____ igu
Plural	_____ liiñ	_____ iñ
	_____ lmn	_____ imn

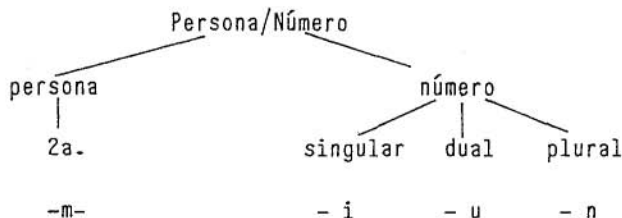
_____lgn _____ign

puede verse que el P. Félix advirtió que la "letra distintiva" del condicional es la l y la del indicativo es la i. De este modo, hay una segmentación posible dentro de la terminación, la que se puede mostrar claramente con la 2a. p.:



segmentación que fue observada por el P. Félix, pero a la cual no le sacó mayor partido porque no le era necesaria, ya que el llamado modo condicional está tratado después de que se ha enseñado toda la estructura del verbo desde la perspectiva del indicativo.

Del mismo modo, es muy improbable que Fray Félix no haya advertido otra segmentación obvia, que se puede apreciar muy claramente en las formas de 2a. p.:



pero tal vez no le vio utilidad para la enseñanza práctica de la lengua.

Habida cuenta de las observaciones recién hechas, puede decirse que el análisis morfológico del P. Félix es, en términos generales, realista y eficiente, particularmente en lo que respecta a la segmentación de morfos, asignación de morfos a morfemas, procesos morfofonémicos, y establecimiento de clases posicionales de sufijos. La asignación de significado a las unidades formales segmentadas está menos lograda. Muchas veces Fray Félix se conforma con señalar la traducción castellana más aproximada a la forma mapuche.

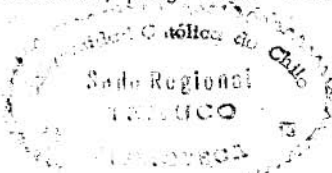
Sirva como ejemplo de lo dicho la Lección X (pp. 41-43), que trata las "partículas intercalares" *ke*, *le*, *lewe* y *we*, llamadas así por el P. Félix porque van intercaladas o interpuestas entre la raíz y la terminación de una forma verbal dada. Asigna a *-ke* el significado de "duración de la acción o el estado" como en *kūdaun* trabajé; *kūdauken* estoy trabajando, trabajo. En este caso en particular, la traducción castellana es equívoca. A mí me parece que el sufijo *-ke* es un habitutivo. Ahora, como entre otros significados el presente castellano es habitutivo, es plausible pensar que los informantes tradujeron por presente (habitativo) sus formas verbales con el sufijo *-ke*, induciendo a error al P. Félix. Sin embargo, más abajo, en la p. 41 trae el siguiente ejemplo:

kuduleken 'siempre estoy acostado'

en donde yo reconozco *kudu* 'acostar', *-le* 'estativo' y *-ke* 'habitativo'.

Para *le* o *kāle* se dice:

Donde en castellano se halla el verbo "estar" construido con un participio, como estar herido, sentado, acostado, ó donde se junta el verbo estar con un adjetivo predicado, p.ej. estar triste, ó con adverbio,



p.ej. estar arriba, ó con preposición con su término,
 p.ej. estar á orillas, ó hasta con gerundio, p.ej.
 estar trabajando, en la lengua araucana se hace verbo
 principal el participio que depende de "estar", y se
 interpone en él **le** o **kāle**, al paso que los adjetivos,
 adverbios ó términos de preposiciones se convierten en
 verbos con interposición de las mismas partículas.
 (p. 41).

Más abajo da la distribución entre **le** y **kāle**: aparece **le** con
 raíces terminadas en vocal; aparece **-kāle** con raíces terminadas
 en consonante.

Por medio del contraste entre ejemplos muestra la
 diferencia entre **ke** y **le (kāle)**.

kudun	me acosté
kuduken	me estoy acostando
kudulen	estoy acostado

(p. 41).

Para "quedar, resultar con predicado, sobrar y
 semejantes"

... se transforma en verbo el predicado, y en este
 verbo se interpone **lewe** ó **kālewe**, según las reglas que
 se han explicado en el tratado de **le (kāle)**.
 (p. 43).

y para exponer el contraste entre **lewe** y **le** se recurre a
 explicación y ejemplo:

La partícula **lewe** expresa una modificación en el

estado del verbo, proveniente de una causa cualquiera, que obra sobre él; v-gr. *kishulen*, estoy solo, pero *kishulewen*, me he quedado solo, (á causa de haber muerto mis parientes, etc.).

(p. 43).

en otras palabras, se trata de la distinción entre resultativo (-*lewe*) y estativo (-*le*).

En los puntos de la morfología más alejados de la experiencia del indoeuropeo, Fray Félix renunció a comprender/ explicar la estructuración mapuche y se atuvo más bien a organizar su material desde la perspectiva de la traducción española. Así ocurrió, por ejemplo, en el tratamiento de las llamadas "transiciones", las que según el P. Félix son:

. . . las variaciones que experimenta el verbo en su terminación según la persona de quien procede la acción y á quien se refiere.

(p. 66).

Reconoce cinco transiciones:

- 1) Transición Primera: refleja, recíproca y cuasi refleja (V. Lección XVI, 66-70).
- 2) Transición Segunda: á la tercera persona (yo le dí, tú le diste, él le dió, etc.) (V. Lección XVII, 71-75);
- 3) Transición Tercera: de la 3a. á la 1a., 2a. y 3a. persona (me, te, le, etc. preguntó) (V. Lección XVIII, 76-80);
- 4) Transición Cuarta: de la 2a. á la 1a. persona (me

preguntaste, nos preguntasteis) (V. Lección XIX, 81-85);

- 5) Transición Quinta: de la 1a. á la 2a. persona (yo te pregunté, yo os pregunté) (V. Lección XX, 84-86);

establecidas sobre la base de la traducción española, no de la estructura mapuche. Así, por ejemplo, un grupo, la transición quinta, abarca las siguientes formas mapuches, divididas inicialmente entre las usadas "por los indígenas del sur" (p. 84) usadas "en el norte" (pp. 84-5). Estas son respectivamente:

- 1) El verbo tiene la terminación de la 2a. persona de singular, dual ó plural, y se le interpone la partícula "e". Sujeto es la 1a. persona de singular, dual ó plural.

de donde, si las terminaciones de 2a. persona en modo indicativo son:

sgl.	imi	tú . . .
dual	imu	vosotros (dos) . . .
plural	imn	vosotros . . .

las formas de esta transición son:

sgl.	eimi	yo	} te . . .
		nosotros	
dual	eimu	yo	} os . . .
		nosotros	
plural	eimn	yo	} os
		nosotros	

2) a) á la 2a. persona del singular.

El verbo toma terminación de 1a. persona de dual "iyu", a la cual se le antepone la partícula "e" como signo de transición (eiyu), y se suele escribir "eyu", elidiéndose la "i" de "eiyu", v.gr.
ramtueyu te pregunté (preguntamos).

b) á 2a. persona de plural ó de 1a. p. de plur. á 2a. de sing.: (os pregunté, te preguntamos).

El verbo tiene terminación de 1a. persona de plural "iñ" y además se le interpone la partícula "u" como en la 1a. transición; v.gr.

iñche		os pregunté
iñchiñ	ramtuuiñ	os preguntamos

c) en todos los demás casos, hágase uso de la transición recíproca.

Queda claro que formas mapuches tan diferentes están agrupadas juntas sólo en virtud de la regularidad de su traducción castellana: paso de la acción desde un agente de 1a. persona a un paciente de 2a. persona. Aun cuando las formas mapuches consignadas y sus equivalentes castellanos son reales, el haber partido de estos últimos para agrupar a aquéllas, ha resultado improductivo desde el punto de vista de la comprensión de las estructuras mapuches.

Intuitivamente, Fray Félix manejó con acierto la noción de clases posicionales de sufijos verbales que se suceden en orden fijo. En consecuencia, agrupó los sufijos verbales en clases según el principio de sustitución mutua con contraste parcial de significado y luego fijó el lugar que la clase resultante ocupa en la cadena morfológica; por ejemplo, establece una clase llamada de "partículas temporales", cuyos miembros son a, de futuro, fu, de copretérito, y afu, de pospretérito (p. 27), cuando alguno de los sufijos de esta clase coocurre con los sufijos de negación aparece después de éstos, y cuando coocurre con los sufijos de transición aparece antes de éstos, lo que le da un

orden relativo para estas tres clases:

raíz	. . .	negación	tiempo	transición	terminación
------	-------	----------	--------	------------	-------------

Fray Félix obtiene quince de estas clases y expone su orden relativo en la Lección XIX de la Parte II, orden de las partículas intercalares (pp. 329-30).

El P. Félix fue muy cuidadoso en dejarle claro al lector el nivel de seguridad de sus afirmaciones. Por ejemplo, tratando el punto de las "partículas de adorno" al discutir las partículas "ga" y "gati", dice:

. . . que su uso está sometido á leyes de armonía y de elegancia que se escapan á la inteligencia de los extranjeros. Por lo demás no es absolutamente seguro que estas partículas llamadas de adorno no tengan ningún significado . . . por eso [por ser conmutables con los confirmativos *mai* y *ka*] es de creer que "ga" y "gati" tengan también carácter de confirmativos en este caso.
(p. 240).

advirtiendo al lector el carácter conjetural de la información que está entregando.

En el tratamiento de la sintaxis mapuche Fray Félix utilizó sistemáticamente como marco de referencia la traducción castellana y la doctrina gramatical desarrollada para el castellano, particularmente la de Andrés Bello. Por ejemplo, en la Lección XXXV de la I Parte, Reglas sobre el uso del Condicional y de sus tiempos, nos dice que:

. . . se emplea casi exclusivamente en proposiciones subordinadas, que en castellano son precedidas de una conjunción condicional, adversativa, de expresiones adverbiales de tiempo, ó del adverbio relativo "cuando".
(p. 145).

y más abajo con respecto al período condicional y a la consecutio temporum entre los verbos de la hipótesis y de la apódosis dice:

En estas proposiciones el "si" condicional no se traduce . . . 1º El copretérito del condicional y el ante copretérito se emplean exclusivamente en oraciones condicionales de negación implícita en la hipótesis, mientras que el verbo de la apódosis toma la forma del pospretérito ó antepospretérito [como en]

si tú fueras, yo también iría
eimi amufulmi, iñché kai amuafun
(p. 145).

Este estilo descriptivo, constante en la discusión de la sintaxis, puede llegar a ser improductivo, especialmente en aquellos puntos muy divergentes de la estructura sintáctica del castellano. Esto se puede apreciar muy claramente en las lecciones dedicadas al estudio de las formas verbales no finitas (infinitivos, gerundios y participios, en la terminología de Fray Félix): Lecciones XL-LIII de la I Parte, talvez las menos logradas de todo el libro.

En la Lección XLIV de la I Parte, Reglas generales sobre el participio acabado en "lu" se señala:

El participio en "lu" puede modificar sólo á su

sujeto, atribuyéndole alguna acción, algún estado etc. que en castellano se expresan por una proposición dependiente . . . se ve con mucha claridad en las proposiciones introducidas por el "que" reproductivo; v.gr.:

"El forastero que ha llegado ayer me ha narrado muchas cosas".

En la proposición "que ha llegado ayer" el "que" es el sujeto del verbo "llegar", y por eso puede traducirse este verbo por el participio en "lu". El "que" no se expresa, y el participio se agrega al sustantivo reproducido por el "que". Tradúzcase pues:

"Feichi witran wíya akulu al'ün nūtram elueneu".
(p. 186).

y en la Lección XLIX de la I Parte, refiriéndose al "participio en -el de forma activa de los transitivos" dice:

Como el verbo transitivo empleado como participio en "lu" modifica á la palabra que es su sujeto . . . así en su forma de participio en "el" de voz activa precedido del pronombre posesivo, modifica á aquella palabra que es su complemento directo (acusativo) . . . El posesivo que le precede es el de la persona agente . . . Las proposiciones transitivas introducidas por el "que" reproductivo se traducen por el participio en "el", si el "que" es el complemento directo de tal proposición; v.gr.:

La oveja que he muerto tiene mucho pigüñ
"Feichi ofisha ta ñi l'agemel al'ün niei l'ækai.
(p. 204).

Este formato de explicación gramatical, si bien puede ser comunicativo para un hispanohablante formalmente preparado en gramática castellana, dice muy poco acerca de la estructura sintáctica mapuche.

Para resumir. La **Gramática Araucana** contiene la mejor y más completa información morfosintáctica del mapuche disponible hasta ahora. Preparada con propósitos prácticos, como un auxiliar para la enseñanza/aprendizaje de la lengua, no es brillante por la finura de su análisis o la elegancia de la exposición, pero sí por su realismo, consistencia y fidelidad a los datos empíricos.

8.

En 1910 apareció publicada una extensa colección de textos mapuches recogidos por Fray Félix y su cohermano Fray Sigifredo Schneider de Fraunhäusl. Lleva el título de **Lecturas Araucanas** y consta de XVIII + 403 páginas con descripciones de actividades culturalmente importantes, como canciones de **machi**, discursos de rogativa, relatos tradicionales, diálogos ceremoniales, canciones, relatos personales y cartas dictadas por indígenas a los misioneros. Además, el libro contiene cánticos religiosos cristianos compuestos por Fray Félix. Los textos propiamente mapuches fueron recogidos en Huapi por Fray Félix, y en Panguipulli por Fray Félix y Fray Sigifredo. Los textos de Huapi fueron recolectados entre 1896 y 1903 y constituyeron el núcleo del cuerpo de datos utilizado en la elaboración de la **Gramática Araucana**. Los textos de Panguipulli se recogieron en 1909. La revisión final se hizo en Panguipulli en el verano de 1910. En la publicación final aparecen separados los textos recogidos por Fray Félix de aquellos recogidos por el P. Sigifredo.

La idea de preparar una antología de textos mapuches fue inspirada directamente por los "Estudios Araucanos" de

Rodolfo Lenz (V.1910: VII). Sin embargo, hay diferencias de orientación entre ambas antologías. Rodolfo Lenz quería reunir materiales para el conocimiento académico de la lengua y la literatura oral tradicional de los mapuches. Los misioneros prepararon su antología con propósitos prácticos para:

. . . poner en manos de los P.P. Misioneros unos textos escritos en legítimo araucano, en los cuales pudieran encontrar, para el más fácil y correcto aprendizaje de dicho idioma, la aplicación práctica de las reglas de la gramática.
(p. III).

Por eso hemos admitido también en nuestra colección unas composiciones desprovistas de todo valor literario, y que han de servir únicamente para aquellos que aprendan el idioma . . .
(p. III, nota).

pero sin desconocer que estos textos también tienen valor académico ya que en ellos:

. . . el mismo araucano da noticias sobre sus creencias y costumbres, sobre su carácter, sus inclinaciones y facultades mentales.
(p. VI).

al que se añade el valor de documento o registro de una cultura en proceso de reformulación, debido a las especiales circunstancias históricas de la época:

La raza araucana pasa hoy por un período de transformación. Lo que nuestra obra refiere acerca de sus costumbres y supersticiones, dentro de poco ya no

corresponderá á la realidad, ni se guardará memoria de ello; por eso hemos querido conservar estos detalles para la ciencia etnológica . . .

(p. VII).

El P. Félix estaba convencido de que al dar a conocer algunas muestras de la literatura tradicional , de las costumbres y del pensamiento indígena, contribuiría a cambiar la imagen negativa que los hispano-chilenos de la época tenían de los mapuches. El creía que el conocimiento de la cultura de un pueblo genera respeto hacia ese pueblo:

Esta nación, hoy día tan despreciada por cierta clase de personas que desean y proponen el secuestro de sus bienes y hasta el exterminio de su raza, esta nación vive, piensa, ama, tiene sus leyes tradicionales, sus ideas religiosas, su culto, poesía, elocuencia, sus canciones, su música, sus artes, sus fiestas y juegos, su vida cívica, sus pasiones y virtudes. [El conocer estas manifestaciones culturales] no dejará de convencer al lector despreocupado, de que el araucano no es el hombre brutal cual se muestra en las cantinas de la Frontera, donde de los pechos de la decantada civilización chupa el veneno mortal que destruye su raza.

(p. VI).

Comprendía Fray Félix que la dignificación de la vida mapuche dentro de la sociedad chilena, dependía en gran medida de que ésta cambiara su sistema de actitudes con respecto a aquélla.

Los textos de la colección vienen en presentación bilingüe araucano-español, en dos columnas. El sistema de transcripción es el mismo que se usó en la Gramática Araucana. La traducción es semilibre y quiere ser un compromiso entre una traducción destinada al análisis lingüístico y una que permita

el acceso cómodo al contenido. las interpolaciones en la versión castellana están destacadas en bastardilla. Con el objeto de aligerar la versión castellana, Fray Félix prefirió recurrir a los pronombres personales, en vez de repetir el nombre propio del personaje, al modo mapuche. Del mismo modo, muchas veces dejó de traducir el ilativo [feimey] (fei meu en su transcripción) "entonces", del que se hace abundante uso en el discurso mapuche. Complementan la presentación de cada texto notas de pie de página destinadas a aclarar aspectos lingüísticos y etnográficos necesarios para la comprensión de la forma y significado del texto mapuche. Por ejemplo, al traducir la forma verbal *malerkafui* por "según dicen", el P. Félix añade una nota en que explica que es la partícula *-rka* (o *-rke*) la que lleva el significado reportativo. Traduciendo la forma verbal *awûnmagekei* por "se le hace el *awûn*" (p. 11) en la nota se dice en qué consiste éste:

1. "Awûn" es la vuelta de ginetes y bailadores que se da alrededor del muerto, acompañada de una bárbara gritería. Los chilenos (españoles) lo llaman una trilla por la semejanza con la trilla de los cereales que se efectúa con yeguas, haciéndolas circular á galope en la era alrededor del trigo amontonado en el medio y que va extendiéndose poco a poco.

Otras veces las notas están destinadas a rectificar información errónea contenida en el texto, lo que suele ocurrir especialmente en los textos descriptivos ya que:

. . . sus compositores no hacían un borrador, que después hubiesen repasado, sino que las improvisaban al dictarlas sin haber tenido de ordinario lugar para meditar, previamente sobre la materia de que trataban

(pp. VIII-IX).

Por ejemplo, en la descripción de una ceremonia de rogativa, Domingo Segundo Wenuñamco dijo:

Kütraltugei chi kulliñ, ləpəmgei kom . . .

Fue quemado el animal, todo fue quemado * . . .

en la nota de pie de página Fray Félix aclara que en realidad lo que se ofrece en sacrificio quemándolo en la fogata, son sólo las partes no comestibles del animal, ya que la carne se reserva para comerla asada, para concluir con un toque de ironía:

No son los indígenas una nación tan desprendida que se pueda suponer que jamás hubieran ofrecido á Dios un holocausto en el verdadero sentido de la palabra.
(p. 28).

Los textos recogidos por Fray Félix están divididos en siete secciones (I Parte - VII Parte). La I Parte contiene 18 textos que describen costumbres tradicionales mapuches, tales como rogativas rituales, ceremonias funerarias, parlamentos, fabricación de la chicha de maíz, pesca con tridente, la fiesta de las máscaras, etc.

La II Parte. Relaciones modernas, trae tres relatos personales. En el primero, José Francisco Coluñ reprodujo para Fray Félix una conversación que tuvo con sus padres al volver de la Misión. En el segundo el mismo Coluñ repitió de memoria un debate que hubo en Huapi sobre la aceptación o rechazo de la venida de un misionero a la zona. En el tercer relato, un muchacho repite las quejas de su madre viuda en contra del cacique de su reducción.

La III Parte contiene diez cuentos tradicionales (epeo): El caballo blanco. Morcilla. Un huinca viejo y una señora vieja. El zorro aprende a cantar. El Ratón, **Menoko**. Dios se lo pague. El chingue machi. Más vale maña que fuerza. Entre brujos antropófagos. La suma causa. Los títulos fueron puestos por Fray Félix de acuerdo al tema del cuento, ya que el formato mapuche más tradicional de narración no los lleva.

En la IV Parte hay 21 canciones, enumeradas correlativamente. Entre ellas hay canciones de texto fijado por la tradición y otras de texto improvisado para la ocasión. Hay cantos de amor de ego masculino y de ego femenino, de remembranza de tiempos pasados, de queja ante el destino adverso. Hay un canto del machi Koskoy, de Huapi, repetido por José Francisco Colón, un canto goliardesco de borracho y la canción de un indígena huilliche de viaje por Huapi, dirigida a su hijo, al que la canción emocionó hasta las lágrimas (Canción 6, p. 164) pero que es ininteligible desde la perspectiva del mapuche central.

La V Parte contiene tres cartas que fueron dictadas por indígenas a los misioneros para que las hicieran llegar a sus destinatarios, a veces mapuches y a veces misioneros que sabían araucano. Una carta está dirigida al P. Félix por una alumna del Colegio Santa Cruz de Bajo Imperial.

En la VI Parte. Variedades, vienen once textos de diversa índole; tres versiones del robo de un chanco, un pleito por usurpación de terreno, la descripción de la conducta de un loco, la muerte inesperada de un caballo, definiciones "folk", etc. y finalmente una traducción al mapuche del cuento de la hormiguita y el ratón Pérez, hecha por Pascual Painemilla Namkucheu.

La VII Parte consta de once cánticos religiosos escritos en mapuche por Fray Félix para ser cantados con melodía de conocidos himnos religiosos, por ejemplo, el cántico 2 Eimi Santa "Tú la santa", debía ser cantado con la melodía de "O Santissima". Algunos de ellos son prácticamente traducciones

adaptadas de himnos católicos, como el cántico 3 **Kùpamn, itrokam che** "venid, venid, toda la gente", para ser canatdo con la melodía del himno mariano "Venid y vamos todos".

Fray Félix añadió un **Apéndice** en el que destacan algunas observaciones etnográficas sobre las rogativas rituales, llamadas en mapuche **gillatun**, y sobre el ceremonial de cambio de rehue: (**geikurewenn**); y una investigación histórica sobre la concepción religiosa tradicional entre los mapuches. Reunió las observaciones que sobre el tema habían hecho los misioneros jesuitas y los capuchinos italianos entre los siglos XVII y XIX y las expuso con interpretación crítica.

Los textos recogidos por Fray Sigifredo en Panguipulli, y revisados y traducidos por el P. Félix, vienen divididos en dos partes: I Parte. Prosa y II. Canciones.

En la I Parte. Prosa, vienen cinco cuentos tradicionales (**epeo**): Desafío entre cuadrúpedos e insectos. Una tragedia. La casa encantada. El hijo del sol y El zorro y el chingue. Los títulos no son nativos, sino inventados por los recopiladores de acuerdo al tema de cada cuento. Completan esta I Parte el discurso de un **nen-pin**(sacerdote) al inaugurar una rogativas, repetido de memoria por Painemal Weitra; el discurso de un **nen-pin** al finalizar unas rogativas, repetido por Domingo Segundo Wenuñamko; la descripción del rito **kallfù mal'en** (niña azul) y **kallfù wentru** (hombre azul); dos parlamentos grandes (**weupin**); y un sombrío relato de la época de sus bisabuelos hecho por Domingo Segundo Wenuñamko.

La II. Parte Canciones, está precedido de una breve introducción en la que Fray Félix discute las características formales del texto poético mapuche, destacando su dependencia del canto:

. . . pues no se manifiesta ley alguna de versificación: no hay simetría en el número de las sílabas de

que se componen los versos ni un ritmo bien pronunciado é uniforme . . . Lo que es verso en la poesía indígena solo se conoce en el canto, por la inflección de la melodía . . .

(p. 307).

Según el P. Félix, el ritmo está basado en el compás de la canción. Las sílabas acentuadas del verso han de coincidir con las partes acentuadas del compás, lo que está facilitado por la relativa movilidad del acento mapuche, por la posibilidad de colocar acentos suplementarios ("enfáticos"), por la posibilidad de pronunciar en hiato o en diptongo las secuencias vocálicas, y por la posibilidad de cambiar la vocal breve y átona *e* por *e* o *û*, más largas y que pueden llevar acento.

Con respecto a la traducción de las canciones, Fray Félix hace notar que resulta árida y de difícil comprensión:

La inteligencia de las composiciones poéticas es . . . mucho más difícil para el extranjero que la de las piezas escritas en prosa. Presupone un conocimiento profundo de las costumbres y del sentir de una nación, y gran conocimiento del idioma. Por esta razón nos ha costado harto trabajo la traducción de estas canciones. (pp. 308-9).

Los recopiladores encontraron que como procedimiento para comprender el texto de una canción, era más productivo pedir a los informantes una paráfrasis en mapuche que una traducción al castellano. La traducción de las canciones fue para ellos un trabajo tan largo y difícil y de resultado en general poco gratificante, que no se puede menos que simpatizar con la latente irritación que deja entrever la conclusión:

Si a pesar de esto la traducción no ha salido á satisfacción de uno que otro lector, el mismo crítico puede componerlo como a él le parezca.
(p. 309).

Entre las canciones hay algunas de tema sentimental, llamadas "elegías" por los recopiladores. Entre éstas destacan los llamékan, que son cantos de mujeres, y los genéülùn, que son cantos de hombres. Mayormente los llamékan cantan penas de amores. En cuanto a los genéülùn:

. . . mujeres, caballos, vino y libertad, amor al suelo, á sus parientes y amigos, son la materia prima de sus inspiraciones.
(p. 312).

La colección incluye también canciones de machi, las que vienen precedidas de una breve introducción etnográfica en que se explica en qué consiste el oficio de machi y se describe su ceremonial, especialmente el lugar que ocupan en éste las canciones.

Otras son canciones festivas (kawiñ ùl) especialmente del tipo que se cantan al inaugurar una casa nueva. Un tipo especial de estas canciones son las cantadas por hombres enmascarados (kolog ùl, literalmente, canción de máscaras). Otras son canciones antiguas de tema bélico. Otras son canciones para acompañar al juego de la chueca (paliwe ùl) o al juego de las habas (awar kuden ùl), o para acompañar al trabajo de la trilla a pie (ñuwíñ ùl). Viene una canción de pajareros y una rogativa de un pescador a shompallwe, especie de dios de las aguas.

Lecturas Araucanas es hasta hoy la mejor, más variada e instructiva colección de textos mapuches. Es una obra de

consulta obligada para el lingüista o el antropólogo interesado en obtener documentación sobre la lengua y la cultura de los mapuches en los primeros años de su incorporación a la vida nacional chilena.

Con posterioridad a *Lecturas Araucanas* se ha publicado sólo una obra comparable, y es excelente: *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, del P. Ernesto Wilhelm de Moesbach, co-hermano y discípulo del P. Félix (Moesbach 1930). Esta obra está constituida por las memorias de un gran cacique, Pascual Coña, quien las dictó en mapuche a Fray Ernesto; el misionero y el anciano cacique las ordenaron cronológica y temáticamente y las tradujeron al castellano en una versión semi-libre, bajo la dirección de Fray Félix. Rodolfo Lenz escribió el prólogo y preparó el manuscrito para la imprenta, siguiendo un formato similar al de *Lecturas Araucanas*.

9.

La culminación natural de la serie constituida por la *Gramática Araucana* y *Lecturas Araucanas*, fue, por supuesto, el *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, en dos volúmenes, aparecidos en 1916.

Tal como las obras que lo habían precedido, el *Diccionario Araucano* fue preparado con una orientación eminentemente práctica:

Nuestro intento [ha sido preparar un diccionario] del araucano moderno, que sirva a los Misioneros para poder hablar a los indígenas en un lenguaje correcto, bien inteligible para ellos.
(1916: IV).

En realidad, las gramáticas de Luis de Valdivia, Bernardo Havestadt y Andrés Febrés, incluían información léxica, pero a fines del siglo XIX ya no tenían valor práctico, en parte por efecto del cambio lingüístico, en parte por defectos técnicos, tales como estar estructurados sólo desde el araucano al castellano (o latín) y no a la inversa:

. . . no prestan ya servicios prácticos para posesionarse del idioma araucano actual, y les falta además la parte castellano-araucana, que es un complemento indispensable del libro que contiene la explicación de las palabras de la lengua desconocida.
(p. III).

o presentar, sin ninguna indicación, material heterogéneo desde el punto de vista de la procedencia geográfica:

Es un defecto que hay en Febrés, el que sin distinción alguna ha recopilado en su libro los términos coleccionados por sus cohermanos en lugares lejanos entre sí.
(p. IV).

Fray Félix preparó su **Diccionario** en dos partes: araucano-español y español-araucano. Se preocupó de asegurar que el material léxico fuese uniforme desde el punto de vista geográfico, registrando sólo dos dialectos: el de Huapi y el de Panguipulli. Marcó con una cruz (+) los regionalismos de Huapi y con un asterisco (*) los de Panguipulli, en tanto que los términos comunes a ambas regiones quedaron sin marca, p. ejemplo:

achawall +|. s., la gallina, el gallo.
acháwall *|, s., = achawall+.
achelpen, s. la flor de ceniza.

Para asegurarse de que el material léxico mapuche incluido en el **Diccionario** correspondiese realmente al uso moderno, el P. Félix puso como condición el haberlo oído usar por hablantes nativos:

. . . podemos garantizar que las palabras que figuran en nuestra obra las hemos oído emplear por los indígenas.
(p. VI).

Como el **Diccionario** debía ser un auxiliar para la labor de misionalización, Fray Félix se preocupó de buscar las palabras mapuches adecuadas para la expresión de la doctrina cristiana. Pero también comprendió que ni aún la conversación de índole religiosa podía tener lugar en un vacuum cultural local. De allí que se preocupó también de buscar las palabras correspondientes al universo natural y cultural mapuche:

. . . hemos preguntado por cuanto hay en la naturaleza que los circunda y en sus casas y costumbres . . .
(p. IV).

Para cumplir con un programa así de selección del material léxico, el P. Félix siguió --siempre ayudado por sus informantes-- los siguientes procedimientos.

Revisó las gramáticas de Luis de Valdivia y Bernardo Havestadt, marcando al margen las palabras que sus informantes conocían. En cambio, al revisar el vocabulario de Andrés Febrés fue anotando las palabras que los informantes conocían, tal como éstos las pronunciaban. De aquí que:

. . . en el nuevo **Diccionario** intencionalmente no hemos reproducido de los autores antiguos sino los vocablos que están todavía en uso hoy día o que, por lo menos, eran conocidos de nuestros intérpretes araucanos.

(p. IV).

También entresacó vocabulario de los textos que aparecieron en **Lecturas Araucanas**, en los **Estudios Araucanos** de Rodolfo Lenz, y de las traducciones al araucano de textos cristianos, tal como el **Compendio de Historia Sagrada** de Knecht, los **Evangelijs** de las dominicas y fiestas y la **Pasión** según Mateo y Juan.

En su trato con los indígenas, el P. Félix se esforzaba por mantener la conversación en mapuche e iba anotando cada palabra nueva que escuchaba, la que después de ser discutida con los informantes, pasaba a formar parte del material del **Diccionario**.

Para preparar el volumen **Español-Araucano**, el P. Félix recurrió al **Diccionario de la Real Academia Española**, de donde seleccionó las palabras cuya traducción mapuche había de buscar con sus informantes. Al respecto advierte que en esta selección:

. . . muchísimas expresiones del **Diccionario** [de la Real Academia] se han pasado por alto, por ser simplemente intraducibles, o por no tener importancia alguna para nuestro objeto.

(p. VIII).

El volumen I **Araucano-Español** contiene palabras, con su indicación regional (Huapi(*) Panguipulli(*), común a ambas regiones, sin marca), su caracterización gramatical, su glosa; por ejemplo:

chikü , s[ustantivo]., el anzuelo.

chupad⁺ , s[ustantivo]., tierra seca, molida, polvo.

chümpun* , s[ustantivo]., el apéndice (intestino).

Si es pertinente, se añaden sus posibilidades inflexionales y/o derivacionales, por ejemplo:

eñum |, adj[etivo] caliente. || [eñum]aln tr[ansitivo]., calentar || [eñum]kälén,[verbo] n[eutro]., estar caliente. || [eñum]kon, [eñum]konpun, n., producir algo calor al introducirse en un cuerpo, v.g.: un licor en el estómago. || [eñum]tun, n. calentarse.

o sus derivados, o compuestos, por ejemplo:

kadi | s[ustantivo]., el costado (del cuerpo humano o de los animales) [. . .] || [kadi]foro. s. c[ompuesto], la costilla.

Muchas veces se añade información sobre el uso, por ejemplo:

a! , partíc[ula] de vocativo, ¡hola! v.g. para espantar los caballos o perros dice "a kavellu!", a trewa!" respectivamente, para arengar a los amigos: "a pu wen-!"

o se añade un ejemplo típico para aclarar la glosa, por ejemplo:

auna⁺ |, s. la ola que sale, v.g. Tripamekey [auna] Las olas salen siempre (hay mucha agitación).

kopəm, adj[etivo], tostado; v.g. [kopəm] **wa** maíz tostado. || [. . .].

Muchas entradas son raíces ligadas, lo que se marca por medio de un guión que separa la raíz del sufijo obligatorio que la acompaña, por ejemplo:

laka/n, tr., partir y secar (frutas). || adj. partido y seco (de frutas || [laka] **wədamn** tr. partir (nueces, la cabeza, etc.).

lar/n, [lar]ūn, n. caerse los árboles; acamarse las sementeras; hacer volteada | tr. voltear || [lar] **man** tr., hacer una volteada para algo; v.g.: [lar] **maken nī kachilla**. Hago una volteada para (cerrar) mi trigal.

El Diccionario incluye también algunas de las llamadas "partículas intercalares" del verbo, usualmente con su significado, distribución y ubicación relativa en la cadena morfológica, por ejemplo:

la, partícula que hace negativo el verbo en modo indicativo, interpuesta entre la raíz y la terminación, v.g. **l'ai** Murió. **l'alai** No Murió.

Otras veces, las partículas sólo traen la glosa y una referencia a la Gramática Araucana, por ejemplo:

pa, partíc[ula]. interpu[esta]. de movimiento que expresa: hacer aquí la acción indicada por el verbo respectivo, o sea, realizarse ésta aquí o

en dirección a la persona que habla o a cuyo lado estamos en realidad o en la imaginación. V[éase] Gr[amática]. A[raucana]. p[ágina] 95 y ss. | partíc[ula]. suf[ijo]. en la expresión adverbial fapalepa hacia acá.

Otras veces se da una larga explicación apoyada con ejemplos:

rke, arke (rka, rkū), partíc[ula] interpuesta en el verbo, o sufijo de sustantivos o pronombres demostrativos o personales, pues empléase interpuesto en el verbo al enunciar que en el momento se nota algo, se cae en cuenta de algo. Cuando no hay verbo o la observación se refiere a una persona o cosa, sigue al nombre del objeto de la observación. Algunos emplean siempre el verbo modificado con rke al progresar la acción en sus narraciones, v.g. Fei weñeñmarkeeneu ñi kawellu El, pues, me ha robado el caballo. I fəfachi trewarke wəgkūwəgkūgei kom pun. Este perro, pues, ladró toda la noche. Feyərke mai Así es, pues.

La naturaleza de las glosas es variada. Algunas veces se recurre al o a los equivalentes castellanos, por ejemplo:

rayūn, n., florecer.

Al faltar en castellano una palabra correspondiente, se recurre a una explicación, por ejemplo:

pellin, s. el corazón duro de la madera de ciertos árboles, como el roble (la patagua y otros árboles no lo tienen).

Este es el procedimiento utilizado sistemáticamente para definir objetos culturales específicamente mapuches, por ejemplo:

trogtrog, s. especie de bolsa con hilo para colgar, hecha de ubre de vaca u oveja y que sirve para guardar sal o ají || [. . .].

A veces la explicación sociocultural se complementa con referencias a **Lecturas Araucanas**, por ejemplo:

koncho, s., título de amistad que se dan dos hombres que se han regalado corderos con el ceremonial respectivo. V[éase] L[ecturas]. A[raucanas]. pág[inas] 44 y 38 || [koncho]ln* tr. tomar por "koncho" a alguno, hacer con él el sacrificio o la ceremonia en que se basa esta forma de amistad. || [koncho]luwn* r[eflexivo]-, [koncho]tun, n. hacer un sacrificio entre los dos, y el mismo sacrificio. || [koncho]yen, tr. tener por "koncho".

En lo que respecta a las voces de fauna y flora autóctonas, a veces el nombre vulgar en castellano sirve de glosa, por ejemplo:

garũ, s[ustantivo]. el zorro y la zorra || [. . .].

otras veces se acompaña el nombre científico:

pagi*, s[ustantivo]. el puma, león de Chile (Felis concolor) || [. . .]

o una individualización tipo "folk" del animal en cuestión, por ejemplo:

koiwilla, s[ustantivo]. especie de sapitos. Empiezan a cantar después de San Juan y su canto suena para los indígenas como "wíwí".

y a veces se mezclan los tres procedimientos, por ejemplo:

ñamko, s[ustantivo]. águila de porte algo mayor que el traro, con el pecho blanco y las espaldas pardas (el "aguilucho", *Buteo erythronotus*).

Para muchas voces de flora, Fray Félix obtuvo la colaboración del Dr. Federico Johow, profesor de Botánica en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, quien clasificó los especímenes que el misionero le hizo llegar. Los nombres taxonómicos respaldados por la autoridad de Johow están marcados Bot[ánica], por ejemplo:

kəllai, s[ustantivo]. el quillay || [. . .].

kolkópiu, s. la mata del copihue o pepino (*Lapageria rosea*).

kūwell/kūwell. s[ustantivo].: Llámense así dos plantas diferentes. Bot.: (La de Panguipulli) *Azorella trifoliata* Clos.; fam. Umbellifera. (La de Huapi) *Hypochoeris humilis* (Phil.); fam. compositae. || [. . .]

Cuando es relevante, el P. Félix incluye información sociocultural, por ejemplo:

kulle, s[sustantivo]. la yerba vinagrilla. Restregada con orines se toma en enfermedades del estómago y vientre; también se prepara con ella el hilo antes de teñirlo de colorado.

En el volumen Español-Araucano vienen diversos tipos de entradas. A veces se trata de una palabra, como por ejemplo:

acequia, [sustantivo] f.[emenino] zanka, rəgan.

Otras veces la palabra de la entrada viene con su raíz separada por una línea vertical. Este es el procedimiento utilizado para incluir en el cuerpo del artículo (algunas) de las posibilidades flexionales o derivacionales de la raíz, por ejemplo:

agit|ación, [sustantivo] f.[emenino] . . . || ____ado;
adj[etivo] . . . || ____ar [verbo] a.[ctivo].
. . .

Otras veces se separa la raíz sólo para facilitar la presentación de los ejemplos, como en:

afe|ar, [verbo] a.[ctivo] weʃaadkanun, weʃaanieln
(tr.[ansitivo]); v.gr. Eso te ____ea mucho
Tafa weʃaadnieleimeu | . . .

o para facilitar la separación entre los diferentes equivalentes mapuches para las diferentes acepciones de la entrada, como en:

correte|ar, [verbo] a.[ctivo], (hacer que huya)
 wemun, yafn, inántakun; (hacia el interior de
 un recipiente) yaftakun; wemúntakun; (para
 afuera) wemunentun, yáfnentun, yáfentun.

Pero el procedimiento no es seguido consistentemente. Por ejemplo:

desgranar, [verbo] a.[ctivo] gəlün; (quitando las
 cáscaras que envuelven la semilla) sollkin,
 sollin, dollkin | ____ar el maíz duchimn,
 duchifn*, weigun*, etc. tr. | ____ar cualquier
 especie (sin decir cuál) gəluketran
 solliketran, sollituketran (n[eutro]); ____el
 maíz sollüwan, gəlüwan (üwa* = uwa* = wa)
 (n[eutro]) | ____arse solo, salir los granos
 de sus vainas o cáscaras solltripan (n[eutro])
 | Maíz ____ado weigun (o weigon) uwa*.

hubiera requerido separación de su raíz (desgran|ar).

Las entradas incluyen palabras castellanas que tienen
 equivalente(s) mapuche(s), como:

acezar, n.[eutro] (jadear) káfakafafagen (el perro);
 pifarpifagen (la gente).

o palabras que en castellano son mapuchismos, como:

diuca, [sustantivo] f.[emenino] (pájaro) diuka . . .

o palabras castellanas cuyo equivalente mapuche es una construcción en el nivel de la palabra, y por lo tanto, predecible desde la gramática, como:

grada, [sustantivo] f.[emenino], trekaprawe; panopeyũm.

en donde están contenidos los temas **trekapa** "caminar hacia arriba" (de **treka** 'caminar' y **pra** 'arriba') y **panope** "estar pisando" (de **pano** 'pisar' y **-pe** 'estativo') y los sufijos locativo-instrumentales **-we** y **-yũm**.

También se incluyen palabras españolas cuyo equivalente mapuche es un hispanismo reciente, como

ensalada, [sustantivo] f.[emenino] idem.

o que no tienen equivalente mapuche. En estos casos se ofrece una descripción en mapuche, como en

amonest|ación, [sustantivo] f.[emenino], ñi nütramgen
ñi kũpa niewn epu che Iglesia meu [literalmente,
anunciar su deseo de casarse dos personas en la
Iglesia] . . .

o se utilizan los dos procedimientos, como en

sinagoga, [sustantivo] f.[emenino] idem; sinagoga ruka
[literalmente, casa sinagoga]; pu Judío ñi rezan
ruka [literalmente, la casa de oración de los
judíos].

Fray Félix incluyó también palabras gramaticales. Algunas de ellas traen una simple referencia a la Gramática Araucana, como

el, art[ículo]. def[inido].: v[éase] Gr. A. 14, feichi, ti*, chi*. (muy usado).

Otras traen además explicación y/o ejemplos, como:

si, conj[unción] condicional. Exprésase por el modo condicional del v[erbo]. V. Gr. A., pág[ina] 144 | conj[unción] dubitativa: Ignoro si es soltero o casado Kimlafiñ ñi kuregen(chi)*, ñi kuregenonchi. V[éase] Gr. A., pág[ina] 177, 7º | Si será verdad lo del salteo Mupiñ gei chi kam feichi salteawndəgu?

Como puede apreciarse, los componentes normales de los artículos son: categoría gramatical de la entrada, explicación semántica adicional, usualmente entre paréntesis, equivalentes mapuches para las diversas acepciones y usos de la entrada, muchas veces con su indicación geográfica (Huapi*, Panguipulli*), ejemplos de uso, y referencias a la Gramática Araucana. Por supuesto, no todos estos componentes están presentes en todos y cada uno de los artículos, sino más bien su aparición está regulada por las necesidades de cada entrada en particular. Hasta hay casos en que el artículo está constituido por la entrada, su categorización gramatical y la palabra *idem*, como

ejército. [sustantivo] m[asculino]. *idem*

o por la entrada, su categorización gramatical y el ejemplo, como

desahuciar, [verbo] a[ctivo]. "L'awen-mowelai chi kutran", pi doctor. El doctor dijo: "ya no hai remedio para el enfermo".

El Diccionario del P. Félix contiene una cantidad impresionante de material. El volumen I Araucano-Español tiene 304 páginas de texto con un promedio de 17 entradas por página, lo que hace un total aproximado de 5.168 entradas. El volumen II Español-Araucano tiene 412 páginas de texto con un promedio aritmético de 18 entradas por página, lo que hace un total aproximado de 7.416 entradas. Su técnica lexicográfica, sin ser muy refinada, es eficiente, y si se considera la época en que la obra fue escrita, es sorprendentemente moderna. Especialmente acertado es el uso de ejemplos auténticos para reafirmar o complementar las glosas. Por la calidad, alcance y realismo de la información que contiene, ésta es una obra de primera magnitud, todavía no superada.

10.

Las obras misionales, como Dios ñi dangu, Komunion rezan, Kiñewn amuaiyu y la traducción de la Historia Sagrada de Knecht, etc., están escritas en mapuche formalmente correcto, pero distorsionado por su contenido ajeno a la cultura tradicional de los mapuches. Simplificando las cosas, puede decirse que estas obras están escritas en una interlengua cuya forma es mapuche y cuyo contenido es hispanolatino. Por ejemplo, en la versión mapuche de la fórmula de persignación se dice:

. . . ta-iñ pu kaiñe meu montul-muiñ ta-iñ Señor
Dios . . .

. . . de nuestros enemigos líbranos, Señor Dios
nuestro . . .
(1925: 2-3)

la palabra castellana **enemigo** ha sido traducida por **kaiñe**. Ahora bien, **enemigo** y **kaiñe** no se corresponden completamente: **kaiñe** no es tanto el **enemigo**, como el rival en los juegos de competencia. Las personas que son **kaiñe** entre sí tratan de superarse en habilidad o destreza en el contexto de un evento lúdico dado, y entre ellos no se da la relación de odio personal aniquilante que está implicada en la palabra **enemigo** en el contexto de la fórmula de persignación. Del mismo modo, en la versión mapuche del Padre Nuestro se dice:

. . . fillantü-kofke elumuiñ fachantü . . .
 . . . el pan nuestro de cada día dánosle hoy . . .
 (ibid)

en donde el castellano **pan** está traducido por el mapuche **kofke**, que no tiene el sentido genérico de alimento que tiene **pan** en el Padre Nuestro. En casos extremos el enunciado mapuche puede resultar carente de sentido, como

. . . santuyegepe mi üi . . .
 . . . santificado sea tu nombre . . .
 (ibid)

11.

El libro *¿Cómo se llaman los araucanos?*, publicado en 1907, es el primer estudio de antroponimia tradicional araucana. En la interpretación de Fray Félix (1907: 4-9), apoyada por las observaciones de los primeros misioneros de la Araucanía, Bernardo Havestadt y Andrés Febrés, los nombres tradicionales de persona están compuestos típicamente por el nombre del individuo y el nombre de la familia, fusionados y con apócope del último componente.

De acuerdo con la concepción patrilineal del parentesco, cada hombre pertenecía al linaje de su padre y tomaba de él el nombre de familia, al cual se le anteponía el nombre individual. Por su parte, las mujeres no participaban del linaje de su padre y recibían sólo un nombre individual.

Por ejemplo, un hombre llamado **aukapag**, pertenecía al (patri) linaje de los **pagi** ('león americano'). El segmento **pag**, apócope de **pagi**, corresponde a su nombre de familia. El segmento **auka** ('alzado, sublevado') corresponde a su nombre individual. Sus hijos varones heredaban de él el segmento **pag**, al cual se le fusionaban los respectivos nombres individuales, por ejemplo: **paige** ('celeste'), de donde **painepag**; **llankū** ('caído'), de donde **llankūpag**, etc.

Generalmente, los nombres de linaje correspondían a aves, (por ejemplo **ñamku** 'águila'), animales (por ejemplo **filu** 'culebra') o a entidades inanimadas de la naturaleza (por ejemplo, **lemu** 'bosque'; **leufú** 'río'; **keupu** 'perdernal').

A veces el nombre individual se construye como un adjetivo con respecto al nombre del linaje, por ejemplo, **millafilu** 'culebra de oro', de **milla** 'oro' y **filu** 'culebra'. Otras veces, se construye como predicado, por ejemplo **rapimañ**, de **rapi** 'vomitar' y **mañke** 'cóndor'. Otras veces, el nombre individual es un numeral, por ejemplo **maril-eu**, de **mari** 'diez' y **leufú** 'río'. Otras veces, está en relación de parte a todo con el nombre del linaje, por ejemplo **apeñamko**, de **ape** 'cara' y **ñamko** 'águila'. No faltan casos de combinaciones puramente eufónicas, por ejemplo **cheukemañ** de **cheuke** 'avestruz' y **mañke** 'cóndor'.

Fray Félix recogió los nombres mapuches mejor transcritos que aparecían registrados en un libro de bautismo que databa del siglo XVIII que encontró en el convento de su Orden en Valdivia. Estos le sirvieron de materiales para la preparación de ¿Cómo se llaman los araucanos? Ordenó alfabéticamente los nombres de linaje en su forma apocopada (1907: 9-11), indicando la forma entera y la traducción castellana, por ejemplo:

koy = koyam, roble
 mill = milla, oro

Dispuso en un **Vocabulario** (1907: 14-24) todos los ítemes léxicos componentes de los nombres que encontró en sus materiales, con su traducción castellana. Después los reagrupó (pp. 24-36) a partir del linaje, por ejemplo:

Filu, los Culebras

Antúfil	Culebra del sol
Antüpegei filu	De día se ven las culebras
Agkafilu	La mitad culebra o cuerpo de c.
Chañafil	Culebra tendida
Kechufil	Cinco culebras
Kurúfil	Culebra negra
Melifil	Cuatro culebras
Millafilu	Culebra de oro
Namkufil	Culebra águila
Painefil	Culebra celeste
Relqefil	Siete culebras
Wenufil	Culebra arribana
(p. 26)	

Este estudio es de importancia capital ya que los mapuches de hoy han internalizado el sistema antroponímico occidental en el formato hispánico (nombre de pila - apellido de la familia del padre - apellido de la familia de la madre) con lo cual se ha desvanecido el sistema tradicional expuesto por Fray Félix.

El cambio al sistema hispánico empezó a tener lugar a fines del siglo pasado, a partir de la época de la radicación en reducciones. El nombre completo de un individuo dado (compuesto, como quedó dicho, por su nombre individual fusionado con el apócope de su patrilinaje) fue considerado apellido familiar paterno, al cual se le antepuso un nombre de pila hispánico. Los

hijos e hijas heredaron este apellido y lo transmitieron como apellido paterno o materno respectivamente, a sus propios hijos e hijas.

Los estudios de antroponimia mapuche han sido proseguídos en Chile por Fray Ernesto Wilhelm de Moesbach en su libro *Los huilliches a través de sus apellidos* (Moesbach, 1952), escrito en colaboración con Walter Meyer Rusca. El P. Ernesto publicó también *Voz de Arauco* (Moesbach, 1959), un libro sobre la toponimia chilena de origen mapuche.

12.

Entre las obras preparadas dentro de la tradición gramatical latino-escolástica, escritas por los misioneros jesuitas y capuchinos de la Araucanía chilena, y que cubren un espacio temporal de más de tres siglos, el aporte del P. Félix representa la culminación —y consecuentemente, el agotamiento de las posibilidades— de toda una tradición. Con sus aciertos, y limitaciones, las obras de Fray Félix José de Augusta forman una parte sustancial de la bibliografía moderna sobre la lengua y la cultura de los mapuches. Junto con los trabajos de Rodolfo Lenz y de su cohermano Ernesto Wilhelm de Moesbach, son obras de consulta obligada para los araucanistas. Ofrecen hoy al lingüista y al antropólogo no sólo una apreciable cantidad de valioso material confiable, sino también una verdadera guía para el trabajo de campo. Y lo más importante: un desafiante hito que superar.

NOTAS:

1. Esta es una versión muy ampliada de mi artículo "Fray Félix José de Augusta y los estudios gramaticales del mapuche" aparecido en Tom D. Dillehay (ed) Estudios antropológicos sobre los mapuches de Chile sur-central, Temuco, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 210-40. Agradezco la gentileza del Dr. Franz Hoedl, Archivero Provincial de los Capuchinos Bávaros (D-8262, Altötting, Postfach 140, B.D.R.), quien puso a mi disposición dos breves manuscritos con información biográfica sobre Fray Félix: Mater Johanna Balden I.B.M.V. "Felix Joseph von Augsburg" y P. Mamerto O.F.M. Cap., Chile, "Félix José de Augusta". Para información de trasfondo, V. Noggler 1973 que contiene información histórica y etnográfica muy detallada sobre los araucanos de Chile y los misioneros que han trabajado entre ellos. Las pp. 74-90 están dedicadas específicamente a la lengua y literatura araucanas (siguiendo a Englert 1936), y al aporte de los misioneros católicos a los estudios gramaticales del mapuche.

BIBLIOGRAFIA.

- AUGUSTA, Félix José [Kathän] de: Dios ñi dangu. Kom pu kristiano
1902 ñi kimaqel tafa. [La palabra de Dios. Lo que todos los cristianos deben saber]. Valdivia Imprenta Central J. Lampert.
- 1903 Gramática Araucana. Valdivia, Imprenta Central J. Lampert.
- 1903a Nidolke dangu Dios ñi Nūtram pu Chilemapuche ñi dangun meu. [Asuntos principales de historia divina en la lengua de los mapuches de Chile] Friburgo de Brisgovia, Tipografía Pontificia de B. Herder. Es la versión araucana de Federico Justo Knecht. Compendio de Historia Sagrada para uso de los niños que frecuentan las escuelas católicas.
- 1907 ¿Cómo se llaman los araucanos?. Valdivia, Imprenta San Francisco.
- 1907a Komunion rezan. [Oraciones para la comunión] Valdivia, Imprenta San Francisco.
- 1907b Apéndice al Ritual Romano para los Araucanos. Valdivia, Imprenta San Francisco.
- 1910 En colaboración con el P. Sigifredo [Schneider] de Fraunhåusl: Lecturas Araucanas (Narraciones, costumbres, cuentos, canciones, etc.). Valdivia, Imprenta de la Prefectura Apostólica. Hay re-impresión de 1934: Padre Las Casas, Imprenta San Francisco.
- 1911 "Zehn Araukaner Lieder" [Diez canciones araucanas] Anthropos. 6 (1911): 684-98.

- 1916 Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano. Tomo Primero y Tomo Segundo. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria. Hay re-impresión de 1966 del Tomo Primero. Araucano-Español, Padre Las Casas, Imprenta y Editorial San Francisco.
- 1922 "Pismahuile. Un cuento araucano". Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile. Tomo II, Nº 3 (1922): 385-400.
- 1925 Kiñewn amuaiyu. Rezan libro. [Vamos unidos los dos. Libro de Oraciones]. Vade Mecum! Devocionario, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria.
- ENGLERT [de Dillingen] Sebastián: "Lengua y Literatura Araucanas"
1936 Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. (Universidad de Chile) Tomo I, Cuadernos 2 y 3, 62-109.
- FEBRES, Andrés: Gramática araucana, ó sea, arte de la lengua
1765 general de los indios de Chile . . . reproducción de la edición de Lima con los textos completos. [1765] Juan M. Larsen (ed), Impresor Juan M. Alsina, Buenos Aires, 1884.
- HAVESTADT, Bernardo: Chilidúgu . . . [la lengua de Chile]. Hay
1777 edición facsimilar de Julio Platzmann, Leipzig B.G. Teubner, 1883, 2 vols. Sigue a la edición princeps de Westfalia 1777.
- LENZ "Estudios Araucanos (I-XII) Anales de la Universidad
1895-7 de Chile, tomos XC, XCI, XCII, XCIV, XCVII y XCVIII.

- 1897 Estudios Araucanos, Santiago, Imprenta Cervantes.
- 1904 Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.
- 1944 La Oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana. [1920] 4a. ed. Santiago de Chile. Editorial Nascimento.
- MOESBACH, Ernesto [Wilhelm] de: Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX . . . Santiago de Chile, Imprenta Cervantes. Hay edición facsimilar de 1973. Pascual Coña. Memorias de un cacique mapuche, Santiago de Chile, ICIRA.
- 1952 Los huilliches a través de sus apellidos. Estudio etimológico de los patronímicos aborígenes sureños. . . (En colaboración con Walter Meyer Rusca) Padre Las Casas, Imprenta San Francisco.
- 1959 Voz de Arauco. Explicación de los nombres indígenas de Chile. 3a. ed. Padre Las Casas, Imprenta San Francisco.
- 1962(?) Idioma Mapuche . . . Padre Las Casas, Imprenta San Francisco.
Sin fecha de publicación. La obra estaba concluida en 1960, pero las licencias de impresión están fechadas en 1962.
- NOGGLER O.F.M. Cap., Albert: Vierhundert Jahre Araukanermision.
1973 75 Jahre Mission-arbeit der bayerischen Kapuziner.
[Cuatrocientos años de misión entre los araucanos. - Setenta y cinco años de trabajo misional de los capuchinos bávaros] Neue Zeitschrift für Mission-

wissenschaft, Suplementa XX. Hay traducción española, sin fecha. probablemente de 1972. Cuatrocientos años de misión entre los araucanos. Padre Las Casas, Editorial San Francisco.

VALDIVIA, Luis de: Arte, vocabulario y confesionario de la
1606 lengua de Chile . . . Edición facsimilar de Julio Platzmann, Leipzig, B.G. Teubner, 1887. Sigue a la edición princeps de Francisco del Canto, Lima 1606.